



**Memorias sinestésicas: lenguajes y escenarios de vida en la comunidad panelera (El Junco)
del corregimiento de Portachuelo en Amalfi - Antioquia**

Kelly Paola Álvarez Duque
Alejandra Medina Villada
Luz Adriana Mosquera Rengifo

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciadas en Literatura y Lengua Castellana

Asesor
Jorge Eduardo Urueña López
PostDoctor (PostDoc) en epistemología de la investigación

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana
Amalfi, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Medina Villada, Álvarez Duque & Mosquera Rengifo, 2021)
Referencia	Medina Villada, A., Álvarez Duque, K. P., & Mosquera Rengifo, L. A. (2021). <i>Memorias sinestésicas: lenguajes y escenarios de vida en la comunidad panelera (El junco) del corregimiento de Portachuelo en Amalfi - Antioquia</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Amalfi, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Grupo de Investigación Didáctica de la Educación Superior (DIDES).

Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP).



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Wilson Bolívar Buriticá.

Jefe departamento: Cártul Vargas Torres.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Agradecemos a nuestras familias y amigos por el apoyo, el amor y el acompañamiento en este proceso de nuestra formación. Asimismo, a nuestro asesor Jorge Eduardo Urueña López, quien nos ha conducido a cuestionarnos la realidad y permitirnos experimentarla desde otras perspectivas, además, a descubrir otras posibilidades para la investigación con las comunidades. Es por esto por lo que también damos las gracias a la comunidad panelera de Portachuelo por acogernos y brindarnos sus saberes, experiencias y el tiempo compartido.

Tabla de contenido

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
1 Contextualización	9
2 Antecedentes	20
3 Planteamiento del problema y justificación	27
4 Objetivos	33
4.1 Objetivo general	33
4.2 Objetivos específicos	33
5 Marco teórico	34
5.1 La semiosis como proceso que genera sentido y significado	34
5.2 La sinestesia como un fenómeno simbólico y perceptual	38
5.3 La semiosis y la sinestesia para la significación de la memoria, en clave de metáforas	43
6 Metodología de la investigación	49
6.1 Fase No. 1. La observación y la participación con las comunidades de víctimas alrededor de sus experiencias sensibles. (Observación y participación)	51
6.2 Fase No. 2. La degustación y aromatización de la panela para activar relatos de vida en medio de la comunidad campesina. (Diálogo de sabores, olores y saberes)	52
6.3 Fase No. 3. La creación de experiencias sensibles para resignificar el lugar del campesino en medio del conflicto armado. (Investigación – creación alrededor de los sentidos)	53
7 Resultados	55
7.1 La conserva como signo de memoria	55
7.1.1 ¿Por qué se conservan los recuerdos?	55
7.1.2 ¿Qué aromas y sabores tiene la memoria de Portachuelo?	58
7.1.2.1 Aromas y sabores que sanan: macerando los recuerdos.	64

7.1.2.2 <i>La metáfora: un recurso simbólico que conecta nuestras vivencias con el significado</i>	68
7.2 ¿Cómo se dialogan los saberes mediados por sabores, colores y aromas?	71
7.2.1 ¿Qué colores tiene la paz y el conflicto? ¿A qué saben y huelen estos?	71
7.2.2 ¿Por qué el fuego libera? y ¿por qué la luz es esperanza?	75
8 Conclusiones	81
Referencias	84

Resumen

Entre los años noventa y la actualidad, en el municipio de Amalfi- Antioquia, se han realizado algunas investigaciones respecto a la recolección de datos y antecedentes alrededor del conflicto armado. Por esta razón, se pretenden configurar escenarios de memoria a través de los actos sensibles y sinestésicos en medio de las prácticas formativas del campesinado amalfitano.

Para el desarrollo de la presente investigación, se ha invitado a participar a la comunidad de paneleros del trapiche “El Junco” del corregimiento de Portachuelo a configurar sus memorias a partir de la producción de la panela, en clave de lenguaje sinestésico y “estimulante orgánico para la gestación de relatos” (Urueña, 2020, p. 17). Para esta investigación, nos hemos centrado en un ejercicio de investigación sensible, en el cual, en un entorno de contacto con la comunidad de trabajo, nos hemos adentrado en el terreno de las emociones, los sentidos y las sensibilidades de los participantes surgidos a raíz de las experiencias sensibles.

Como resultados de esta experiencia investigativa, se busca aportar a la generación de las memorias del corregimiento en el marco de las experiencias sensibles, que se propiciaron a partir de los talleres que hacen parte de la estrategia formativa. Con estas memorias, se busca cooperar en la construcción de la futura *Casa Amalfitana de la memoria*.

Palabras clave: memoria, conflicto armado, sentido, relato, panela

Abstract

Between the 1990s and the present, in the municipality of Amalfi-Antioquia, some investigations have been carried out regarding the collection of data and antecedents around the armed conflict. For this reason, the intention is to configure memory scenarios through sensitive and synesthetic acts in the midst of the formative practices of the Amalfi peasantry.

For the development of this research, the panela community of the sugar mill "El Junco" of the village of Portachuelo has been invited to participate to configure their memories from the production of panela, in the key of synesthetic language and "organic stimulant for the gestation of stories" (Urueña, 2020, p. 17). For this research, we have focused on a sensitive research exercise, in which, in an environment of contact with the work community, we have delved into the field of emotions, senses and sensitivities of the participants arising from the of sensitive experiences.

As a result of this investigative experience, it seeks to contribute to the generation of memories of the township within the framework of sensitive experiences, which were promoted from the workshops that are part of the training strategy. With these memories, it seeks to cooperate in the construction of the future Amalfi House of memory.

Keywords: memory, armed conflict, meaning, story, panela

Introducción

El siguiente trabajo parte de la investigación sensible, es decir, nace de la necesidad de hacer un acercamiento a la realidad más perceptible. El poder sentir, tocar, oler, ver, es lo que nos ha permitido configurar escenarios significativos para recoger relatos de memorias, todo esto a través de las voces y los discursos de los habitantes del Corregimiento de Portachuelo ubicado en Amalfi - Antioquia, específicamente, los trabajadores del trapiche El Junco. Estas narraciones dan cuenta de experiencias, anécdotas y, sobre todo, de hechos de violencia. Para esto, se plantean ejercicios que surgen a partir de la sinestesia, los cuales posibilitan que los participantes se sientan más cómodos al hablar sobre el triste pasado que asedió a la comunidad.

Esta investigación posibilita hacer un reconocimiento desde la activación de la memoria por medio de los sentidos, así las personas se conectan con sus emociones, hacen un ejercicio de introspección y reflexión y sus relatos no se queden solo en el decir, sino que sus recuerdos se configuran desde lo que son ahora. Es por esto por lo que es importante abordar este tema, debido a que el pasado deja huellas que no son fáciles de mencionar, pero gracias a la mezcla de los sentidos, por ejemplo, la asociación de un color con un olor, un sabor con un olor, etc., la experiencia se vuelve diferente.

En igual medida, este trabajo deja ver la necesidad de hablar sobre el conflicto armado amalfitano desde perspectivas diferentes, puesto que el trabajo que se ha llevado a cabo recoge relatos de memoria desde el sentir. Es por esto por lo que la investigación toma mucha relevancia, debido a que, gracias a la sinestesia, el recordar, a partir de la mezcla de los sentidos, se puede vivir la experiencia de manera diferente. Además, esta propuesta se encuentra transversalizada por los conceptos de memoria, sinestesia, sentido y metáfora, que permitieron reflexionar y darles un nuevo significado a los relatos de memoria de los habitantes.

1 Contextualización

El municipio de Amalfi se encuentra ubicado en el nordeste de Antioquia, cuenta con 54 veredas y el corregimiento de Portachuelo, según el informe final del curso de Métodos y técnicas etnográficas Amalfi-Antioquia, realizado por la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia en el año 2012. Los hallazgos obtenidos en este seminario confirman que el municipio fue fundado entre los años de 1838 y 1843, y erigido como municipio en este último año. La región donde hoy está ubicado el municipio, en un principio, estuvo habitada “por culturas indígenas como los tahamíes, yamesíes, pocoroos y guamocoes, siendo los primeros los más destacados en los relatos históricos del municipio” (Uribe et al, 2008, p. 11). Estos fueron desapareciendo a medida que españoles y mineros iban llegando al territorio forzando su desaparición, dando paso a la conformación del primer caserío que tiempo después se conocería como Amalfi.

En un inicio, el municipio fue reconocido por los nombres de Cancán, Pueblo Nuevo, Cueva Santa, Riachón y, finalmente, recibió el nombre de Amalfi por el religioso Juan de la Cruz Gómez Plata, en mención al parecido que tenía con un pueblo italiano del mismo nombre. Actualmente, “el municipio tiene una extensión de 1.210 km² y está a 144 km de la capital antioqueña” (Uribe et al, 2008, p. 7), cuenta con una población aproximada de 27.000 habitantes, tanto de la zona urbana como rural y se caracteriza por ser un territorio con habitantes alegres, pujantes, serviciales, trabajadores y con gran diversidad de talentos.

Las familias que habitan este territorio son tradicionales, arraigadas a sus costumbres y a sus creencias. Su actividad económica es diferente tanto en el área urbana como rural: en la zona rural esta depende de la minería, la agricultura, la pecuaria y en menor medida la piscicultura y la producción de algunos productos agrícolas; en lo urbano depende principalmente del comercio de productos.

Además, este territorio es reconocido por diversos símbolos representativos de su cultura, algunos de ellos: el jaguar, por su historia fundacional (la historia del tigre) y por ser este un elemento por el que es reconocido el municipio en el nordeste y el departamento. Otro elemento representativo es la bicicleta por su uso constante y por ser uno de los principales medios de transporte, pues se ha convertido en parte esencial de la vida de los amalfitanos, en vista de que no solo significa un transporte sino un medio que posibilita disfrutar del paisaje. Así mismo, Amalfi

es reconocido como el Ajedrez urbanístico de Antioquia, gracias al trazado perfecto de sus calles, las cuales fueron diseñadas por el ingeniero Carlos Segismundo de Greif. Todo esto ha contribuido a lo largo del tiempo a configurar la identidad de los amalfitanos y a que tengan un gran sentido de pertenencia por su pueblo.

Vale la pena mencionar que Amalfi también ha sido una de las regiones afectadas por el conflicto armado, junto a sus municipios vecinos: Segovia, Vegachí, Remedios, Anorí y Yolombó, en los que la incidencia de los grupos armados ha sido permanente desde 1938 hasta el presente. Con respecto a esto, cabe señalar que el departamento de Antioquia ha sido reconocido por la presencia de grupos guerrilleros, paramilitares y carteles de narcotráfico en sus diferentes regiones y municipios, tal como lo documenta el informe: *Víctimas, violencia y despojo. Informe de la investigación acerca de víctimas del conflicto armado* (2009), coordinado por la Universidad de San Buenaventura de Medellín (USBMED):

Un departamento con grupos guerrilleros en las diversas regiones y por cerca de cuatro décadas, con unos 9 frentes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y varios del Ejército de Liberación Nacional (ELN), especialmente en Nordeste y Oriente; un departamento que fue cubierto por los grupos paramilitares, como quedó visible con la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), pues 11 bloques entregaron armas en las diversas regiones; y con narcotráfico desde comienzos de los 80. (p. 31)

Además, desde tiempo atrás, una de las mayores fuentes de economía de los municipios del nordeste antioqueño se ha basado en la minería, y este hecho contribuyó en gran medida a la expansión de las estrategias armadas por el territorio, lideradas por diferentes sectores del conflicto como el ELN y las FARC. Esta situación propició relaciones de tensión entre estos actores armados y los paramilitares que se establecieron por partes iguales en el municipio, afectando de manera significativa a toda la comunidad amalfitana. Las zonas más alteradas por estos enfrentamientos fueron algunas veredas como Arenas Blancas, Boquerón, Naranjal y el corregimiento de Portachuelo; de igual manera, minas como La Comba y la Viborita.

Como resultado de las tácticas de miedo y terror puestas en marcha en el departamento y sus regiones, se obtuvo un gran número de desplazamientos de habitantes de las veredas, corregimientos y municipios hacia otros pueblos, ciudades y regiones del país. Aunque desde el

año 2000 es posible observar una disminución en la magnitud de los hechos de violencia, lo cual también se refleja para el caso de Amalfi.

En un inicio Amalfi solo tuvo incidencia guerrillera, sin embargo, “ha tenido que cargar con el estigma de ser la tierra de los fundadores del paramilitarismo: los hermanos Castaño y otros grandes cabecillas como los hermanos Rendón” (Muñoz, 2017, p. 23), y, en lo referente a las autodefensas y sus procesos de conformación:

Tienen su cuna en el Magdalena Medio y en los municipios de Amalfi y Segovia, en el Nordeste antioqueño. Estos grupos, asociados bajo una unidad de intereses, luego conocidos como Muerte a Secuestradores (MAS) o MASETOS, fueron financiados y liderados en la mayoría de las veces por reconocidos miembros del narcotráfico y esmeralderos como Gonzalo Rodríguez Gacha, Jairo Correa Alzate, Fidel Castaño Gil, Gilberto Molina y Víctor Carranza, entre otros. (USBMED, 2009, p. 33)

De esta manera, se refleja cómo las variadas estructuras de las FARC, ELN y Autodefensas han tenido presencia en todas las subregiones de Antioquia y su participación en el conflicto ha afectado en forma creciente a la población civil. Esta situación ha contribuido a incrementar los hechos de violencia que generaron las mayores masacres y un gran número de población víctima en el municipio. Asimismo, las principales víctimas que dejaron estos hechos acaecidos a nivel nacional, departamental y local fueron, en su mayoría, personas de bajos recursos, dedicadas a las labores del campo y con bajo nivel académico. Varias familias fueron despojadas de sus tierras y muchas mujeres quedaron como únicas proveedoras del hogar.

Conforme a lo anterior, se hace necesario clarificar lo que se define como víctima, según lo estipulado en la *Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones* (Ley 1448 de 2011); pues, según el artículo 3, del título I (Disposiciones generales) y el capítulo I (Objeto, ámbito y definición de víctima) de esta ley, se consideran víctimas:

Aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno. (p. 8)

Continuando con la temática, la comunidad amalfitana fue testigo de uno de los momentos más trágicos de la historia del Nordeste, como lo registra Muñoz (2017):

La década de los noventa se quedó en la memoria de los amalfitanos como una década muy dura, donde se dieron dos tomas guerrilleras, la primera fue a cargo de las FARC, y la segunda fue atribuida al ELN. Esta última está considerada, como la toma más sangrienta y triste que pueden recordar, por la magnitud de los daños que dejó. (p. 27)

En el mismo sentido, el periodista Ramiro Echavarría, en su reportaje Amalfi y su tragedia (1993) cuenta a detalle cómo sucedieron los hechos, puesto que él mismo los presencié:

Dos eternas horas de toma y la noche cubrió con su manto negro a este pueblo que estaba herido en su vientre por este hecho luctuoso; desde el primer rafagazo quedó aislado eléctrica y telefónicamente con el resto del país; se aspiraba que ya se debía suponer en los dos comandos superiores que algo estaba mal en Amalfi. (p. 6)

Ahora bien, la población general del municipio es aproximadamente de 27.000 personas “y las víctimas son alrededor de 11 mil, podemos estar hablando que la población víctima en casi todas partes va a ser alrededor de un 40%” (D. Mesa, comunicación personal, 24 de septiembre de 2020). A este propósito, podría decirse que, por la extensión del municipio y las condiciones geográficas, la mayor parte de las víctimas de la población total se encuentra en el área rural:

No es coincidente que la mayoría de las víctimas directas de los hechos violentos, un 45%, sean hombres agricultores, obreros o se desempeñen en oficios varios. No puede desconocerse el factor territorial y agrario del conflicto, en el sentido de que un 23% de los afectados se desempeñaba como trabajador del campo. (USBMED, 2009, p. 60)

En contraste con lo que argumenta el enlace de víctimas del municipio de Amalfi, Doris Mesa, para el periodo de gobierno 2020-2023, afirma que el municipio no cuenta con datos actuales que indiquen una localización exacta de donde se encuentra ubicada la población víctima del conflicto, tanto en la zona urbana como rural. Por tal motivo, el enlace de víctimas intenta hacer una caracterización con las personas que se acercan directamente a Casa de Justicia. Tal como lo menciona: “no tenemos una base de datos de las víctimas del municipio, entonces, cuando una persona se acerca acá al enlace yo tomo los datos de esa persona: el nombre completo, el número de cédula, la dirección, el número de teléfono” (D. Mesa, comunicación personal, 24 de septiembre de 2020). Sin embargo, se parte del hecho de que existen en el municipio tres asociaciones de víctimas: “una es la asociación del Cañón del Porce, otra es la asociación de

Portachuelo y otra es la asociación de la mesa de participación de víctimas (D. Mesa, comunicación personal, 24 de septiembre de 2020).

Actualmente, el enlace de víctimas tiene dentro de sus metas dirigirse hasta los núcleos de las zonales rurales para tomar los datos presenciales y reactivar las asociaciones de víctimas del municipio, que por el momento han mitigado su funcionamiento:

Tengo entendido que la asociación del cañón del Porce [sic] tiene alrededor de 80 personas inscritas, pero, en el momento no son operativas y mientras que una asociación no haga nada, mientras se quede en el papel, pues entonces no va a gestionar recursos ni para ellos ni para las víctimas. (D. Mesa, comunicación personal, 24 de septiembre de 2020)

En efecto, la activación de estas asociaciones requiere de la participación ciudadana, pero, en cierta medida, esta resulta compleja porque la población de Amalfi en ocasiones se caracteriza por ser flotante, dado que un gran número de habitantes emigran por falta de empleo y por el desplazamiento forzado, que antiguamente se visibilizó con mayor frecuencia. Así, de los once hechos victimizantes decretados por la Unidad de Víctimas, este ha sido el de mayor ocurrencia, seguido del homicidio, tanto en la zona urbana como rural del municipio¹. Sin embargo, en otras latitudes del Nordeste, según el Informe de la investigación acerca de víctimas del conflicto armado, se identifican otras cifras y hechos victimizantes:

Una amplia gama de victimizaciones tiene presencia en el Nordeste, donde los homicidios políticos y la desaparición son casi las dos terceras partes, la tortura y las amenazas suman el 15% y el genocidio, el reclutamiento forzado y la violencia sexual son el 1,7%. (USBMED, 2009, p. 104)

Cabe señalar que la comunidad amalfitana ha sabido sobrellevar toda esta carga histórica que la identifica y la ha marcado. Claro ejemplo es Portachuelo, su único corregimiento, ubicado a 30 km aproximadamente de la cabecera municipal. Este no solo se caracteriza por ser una sociedad que lucha por salir adelante sino por su gran riqueza cañaveral, uno de sus importantes ingredientes para la producción de panela y la subsistencia para la mayoría de estos pobladores:

Vea nosotros nos criamos voleando ese trapiche de mano. Casi todo el mundo en su casa tenía un trapiche y su caña, machacaban y sacaban el desayuno [...] Recuerdo que en mi

¹ Información tomada de la página de la Unidad para la atención y reparación integral a las víctimas: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

tierra cuando era puro trapiche no comprábamos panela sino caña y cosechando caña pa' moler para el desayuno. (L. Rojas, comunicación personal, 10 de diciembre de 2020)

No obstante, en antaño este territorio fue uno de los más afectados por la violencia, y en sus pobladores aún es posible evidenciar un discurso mediado por las secuelas que dejaron diversos hechos acontecidos, los cuales en cierta medida demuestran cómo esas huellas todavía permanecen en el territorio. Así lo destacan algunos de los pobladores del corregimiento:

Portachuelo antes por lo que me cuentan y por lo que me tocó vivir un poquito era muy violento, estuvo muy marcado por la violencia, muchos grupos paramilitares, asesinatos, cada rato enfrentamientos, a mí de hecho me tocó vivir algunos, estudiando nos tocaba tirarnos ahí debajo de los pupitres, ahí tirados, porque eso era de lado a lado, mucha sangre corrió por las calles de Portachuelo. (E. Manco, comunicación personal, 09 de diciembre de 2020)

Así mismo, una habitante que ha residido toda su vida en este corregimiento cuenta las experiencias que la marcaron e influyeron en ella y hoy, a sus 89 años, todavía las recuerda:

Se vivió mucha violencia, a mí me tocó un candelón bravo, gracias a Dios aquí estoy. Todo esto lo anduvo, anduvieron [*sic*] por ahí la gente y subieron hasta donde los Castaños, y ese día mataron uno en el puente Pie. Bueno, entonces y yo pasé todo eso aquí, yo vi cuando llegaron los soldados y nos decían métase debajo de la cama y metan los chiquitos y tápelos con colchón, eso se hacía [...] Esos tiempos fueron duros, nos hicieron correr los mismos nervios y miedos, nos hicieron correr de aquí con todos esos muchachos para el Llano, pa' allá pal Llano es la misma cosa, pero usted sabe que el miedo es mucho. (L. Rojas, comunicación personal, 09 de diciembre de 2020)

El corregimiento de Portachuelo antiguamente fue reconocido por el uso del machete en las peleas. Esto se ha ido configurado en uno de los aspectos históricos que han marcado el territorio, porque la violencia a raíz de esta práctica fue reflejo de un comportamiento en la región, pero actualmente solo se concibe como el recuerdo de un hecho pasado:

La violencia que hubo fue lo que más marcó al corregimiento porque por aquí cuando no fueron los grupos armados, fue la misma gente que lo convirtió en un lugar violento porque eso era una machetera acá, fiesta que había una machetera, eso creo que marcó mucho al corregimiento porque ya le decían Portamachete “que no lleve machete que allá le dan”.

Entonces, quedó como la fama ahí, creo que lo marcó demasiado porque aún hablan sobre ello. (E. Manco, comunicación personal, 09 de diciembre de 2020)

Además, las personas expresan que el nombre del corregimiento puede provenir de las palabras “porta” y “machete” por la tradición del uso de este artefacto. Así lo refiere una de las habitantes cuando menciona cuales son algunas de las características por las que reconocen su corregimiento:

Por muchos acontecimientos de años atrás que aún perviven en la historia y en su legado y marca sus territorios. En la parte de afuera, más que todo en nuestra cabecera municipal, dicen: ¡ah! ¿Usted va pá porta machete? Porque anteriormente repartían buen machete y en sí, aquí nosotros mismos, una característica es eso, los apodos. Dicen que Portachuelo es un sector muy violento, nunca lo llaman Portachuelo sino dizque porta machete, y que allá nunca tienen que llevar machete, que allá se los dan. (P. Correa, comunicación personal, 3 de diciembre de 2020)

Por el contrario, otras personas piensan que:

Puede provenir de un árbol que ha sido muy común en la región al que han llamado “Tachuelo” que para nosotros es el mismo “Búcaro”, el cual está recubierto de espinas o tachuelas. Ninguna de estas dos versiones tiene un sustento científico o escrito que lo respalde, pero procede de la tradición oral de la región. (Cadavid, 2013, p.7)

Como lo manifiesta también doña Luz Helena Rojas, habitante del corregimiento: “dicen los otros, porque a mí no me tocó eso, una madre traía un viaje de leña del tachuelo que llaman, el tachuelo tiene mucha tuna y la gente puso esto Portachuelo, por la leña que llevaban” (L. Rojas, comunicación personal, 10 de diciembre de 2020).

Hay que advertir que algunos eventos como los ya mencionados han cambiado el estilo de vida de los habitantes; esto se refleja principalmente en el sector económico, puesto que su mayor fuente de ingresos como la panela en algún momento decayó considerablemente debido a estos acontecimientos violentos en la zona. Así lo afirma un habitante del corregimiento:

Aproximadamente eran 10, 12 trapiches aquí en portachuelo. Hace unos 40, 45 años aquí se sacaba de 1000 a 1500 bolsas semanales, ya ahora pasamos a 600, 700 bolsas, o sea que, bajó la mitad, más de la mitad. Eso se debió a la violencia de la guerrilla con los paramilitares, usted sabe que el campesino está desarmado y queda a la merced del que llegue, y usted sabe que el que llegue con el arma en la mano es el que manda. Imagínese

que en El Junco eran aproximadamente entre 28 y 30 familias, eso funcionaba, habitaban ahí en El Junco, ya ahora quedamos alrededor de 8 familias, me consta a mí que cuando yo estudiaba eran de 25 a 30 niños que salíamos para acá para el caserío a la escuela a estudiar, ya ahora de allá estudian como 2 niños, si acaso. (P. Correa, comunicación personal, 14 de octubre de 2020)

El trazar aquí estos hechos y lo que ellos han configurado en la comunidad portachueleña fue lo que nos motivó a tener un acercamiento social a lo que ha sido el devenir en las formas de relacionarse y de existir de la población. Además, a través de la exploración con la panela, como elemento testigo de historias de vida, se pudo generar escenarios que configuraron relatos de memoria.

Hoy día la gente pujante y trabajadora no tienen el mismo optimismo para recoger el auge y la consistencia que algún día los caracterizó, debido también al abandono oficial y la poca inversión en la zona [...] Muchos de sus habitantes emigran ante la falta de oportunidades y subsistencia y las fuentes de empleo se reducen al proceso panelero. (Cadavid, 2005, p. 12)

En definitiva, la cuestión que convocó fue el acercamiento a la comunidad panelera El Junco, conformada por 45 integrantes, aproximadamente, que hace parte de la asociación panelera del municipio de Amalfi (ASOPAMA), debido a que “El Junco es una finca que tiene una tradición panelera de más de 100 años” (O. Villegas, comunicación personal, 13 de octubre de 2020), lo cual permitió rescatar hechos de memoria referentes a las experiencias de vida a lo largo de este recorrido histórico, a través de la exploración con la panela como el medio para generar escenarios que configuren relatos de memoria en los habitantes.

Así pues, y llegando a este punto, El Junco es un trapiche panelero organizado y dirigido por Óscar Villegas, quien, gracias a su gestión y liderazgo, lo ha convertido, a pesar de no ser el más grande, en el mayor productor panelero del corregimiento. Esta zona cuenta, como él mismo lo menciona, con tres trapiches:

Dos grandes, uno mediano y tres pequeños. Como estructura el más grande es el del llano, luego está uno mediano que es el de Lolo toro, así se llama, los otros tres pequeños son: el de don Reinaldo García, el de don Humberto Castaño y el de Darío Lopera; el otro mediano, tirando a grande, o el que más muele realmente es el de El Junco. Nosotros molemos 14

días al mes, y ese es el de mayor producción allá en Portachuelo. (O. Villegas, comunicación personal, 14 de noviembre de 2020)

Esto se debe a su organización y manejo a la hora de producir, dado que sus diferentes integrantes tienen claras sus funciones y las cumplen a cabalidad. De esta manera, se concibe una modalidad jerárquica, la cual comienza con los 36 cosecheros, que son las personas que cultivan la caña de azúcar y, cuando la caña está de corte, piden el turno al administrador para preparar la molienda². El administrador calcula cuántos días va a moler y programa el sistema para este cometido; luego informa a los 4 arrieros para que movilicen la caña de los cosecheros al trapiche. Dependiendo del volumen de la caña, los arrieros trabajan entre 8 horas o más en el transporte, organización y separación de esta.

Prosiguen el *arrimacaña* y el *metecaña* a llevar e introducir la caña al trapiche. Este último comienza a moler y a extraer por un lado el jugo de la caña y por el otro el bagazo. Este residuo se almacena y cuando está seco, en un tiempo aproximado de dos meses, se utiliza como combustible y el *mingo* se encarga de arrastrarlo hasta la boca del horno y allí está el atizador esperándolo para ser introducido.

El jugo de la caña o guarapo cae a unas pailas, donde lo reciben los contrahorneros, quienes hacen la labor de la limpieza, además de agregar balso y cadillo (dos sustancias naturales que funcionan como aglutinantes). En estas pailas el jugo de la caña se va calentando y con la mezcla de estas sustancias la suciedad sale a la superficie, que es lo que se conoce como la cachaza. Este elemento también se almacena, se cocina y con el resultado se prepara la melaza (alimento para las mulas).

Después de la limpieza, el jugo pasa a un proceso de deshidratación, para luego convertirse en miel y consiguientemente pasar a manos del hornero, quien la mueve en todas las pailas hasta que llega al punto donde hay que sacarla y depositarla en bateas. En este punto, a la miel se le llama conejo, esto lo reciben las personas que pesan el producto (pesadores), quienes inician un proceso de oxigenación. Después, cuando está más espesa, la pasan a moldear y elaboran la panela.

En unas mesas grandes, la panela empieza a enfriarse, en este preciso momento llega la panelera, la levanta y la ubica en otro lugar. Por último, cuando se enfría la panela, se empaca y se

² Es el proceso mediante el cual se extrae el jugo de la caña

procede a la distribución. La comercialización de la panela “en algunos casos se hace a través de FEDEPANELA [...] en otros casos la comercialización tiene lugar directamente en Amalfi, donde por medio de relaciones de parentesco y amistad se posiciona la panela en tiendas del mercado local” (Uribe et al, 2008, p. 90).

La panela es lo que ha permitido que muchos portachueleños salgan adelante y puedan tener oportunidades de empleo. Es gracias a estos procesos o momentos que se puede enfocar o dar un nuevo sentido a su trabajo, porque una nueva mirada generada sobre este producto podría permitir que para los trabajadores la panela sea vida, cambio o símbolo representativo de esas experiencias que guardan un valor emocional y significativo, y que quizás ellos no se habían dado cuenta (eso que son y no ven).

Trabajar con estos habitantes fue un paso fundamental para conocer acerca de cómo es la elaboración de la panela, lo que representa y genera en cada uno; como a don Óscar Villegas, propietario del trapiche El Junco, quien contó con júbilo que cada vez que saborea la aguapanela le trae un recuerdo de su madre.

Toda la vida me ha gustado la aguapanela en sus diferentes presentaciones. Recuerdo mucho que mi mamá, sí, una cosa que hoy en día no sé si las mamás lo hacen, nos hacía velitas, entonces mi mamá cogía y derretía panela en mi casa y ella misma nos hacía velitas a nosotros los muchachos [...] Es un dulce que, al derretir la panela, las mamás lo estiran como hoy en día se hace para hacer los blanqueados, pero queda una barrita dulce y a eso se le llamaba una velita. (O. Villegas, comunicación personal, 14 de noviembre de 2020)

A través de esta experiencia se puede decir que para don Óscar, su madre tiene un olor y sabor dulce y a su vez adquiere forma de velita. Configuración metafórica que construyó en una etapa de su vida. Y desde aquí empezamos a develar cómo la metáfora nos abrió paso para comprender esas experiencias que se generaron alrededor de su trabajo o a través de la producción de panela. Según Lakoff y Jhonson (1986), “la esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra” (p. 41). Teniendo en cuenta este precepto, estas son las experiencias que, de alguna manera, se buscaron propiciar con los trabajadores del trapiche El Junco, considerando que el proceso de rememoración, a través de la panela, puede traer consigo el acto de resignificación de los hechos que no se conciben importantes a simple vista, pero que, vistos de otra manera, pueden configurar un nuevo hallazgo.

Finalmente, debido a las diferentes concepciones que se han forjado sobre el territorio de portachuelo y de algunos de los procesos que allí se han desarrollado, fue pertinente destacar un último evento que, para su efecto, según la directora de Cultura y Primera Infancia, tuvo como resultado el generar una nueva perspectiva sobre el territorio:

En portachuelo se hicieron varios trabajos culturales, creo que como en el 2017, y el año pasado hicimos un proceso con el Ministerio de Cultura, que era llevar todas las disciplinas que teníamos acá en el área urbana al área rural, en eso hicimos un proceso muy bonito, la profe nos ayudó mucho. Teníamos iniciación musical, iniciación de percusión, había danzas, había títeres, había una revista dancística, había patrimonio y literatura, pero eso se desarrolló solo en el colegio. Lo hicimos con los estudiantes de todos los salones y, también era eso como tratar de darle otra mirada al corregimiento. (L. Jaramillo, comunicación personal, 21 de octubre de 2020)

La importancia de este proyecto radicó en la intención de tratar de transformar las miradas estigmatizadoras que se habían arraigado en el corregimiento:

El proyecto se concibió como una reconstrucción de paz y de resignificación a través del arte y la cultura, y era no recordarles más qué era lo que había pasado, porque eso lo saben ellos más que nosotros, sino como que los niños le vayan dando la vuelta a la mirada que Amalfi tiene del corregimiento. (L. Jaramillo, comunicación personal, 21 de octubre de 2020)

De otro modo, conviene resaltar, que, a pesar del establecimiento de algunas concepciones negativas sobre el territorio, los pobladores y la comunidad en general han transformado estas ideas en nuevas percepciones y, debido a esto, también se han dado a la tarea de generar propuestas que contribuyan a modificar estas miradas y así, lograr destacar lo valioso que contiene la zona.

2 Antecedentes

Las investigaciones y proyectos realizados sobre los temas de memoria histórica, la sinestesia, los sentidos, el conflicto y la violencia son variados y numerosos en las últimas tres décadas. Por ello, dentro de los antecedentes que sirvieron de apoyo y fundamentación a este trabajo investigativo, se encontraron a nivel internacional, nacional, departamental y local algunos estudios concernientes a estos temas, los cuales han ilustrado algunos procesos y resultados que han alcanzado un grado alto de importancia en los intereses académicos actuales y en las poblaciones donde se han desarrollado algunos de estos propósitos.

De esta manera, fue pertinente iniciar haciendo referencia a los trabajos que se han venido elaborando en torno a la sinestesia. Uno de estos fue el realizado por Josefa Salas Vilar en el año 2015, para su tesis de doctorado en la Universidad de Granada, el cual hace alusión al fenómeno de la percepción sinestésica y su desarrollo a través del proceso creativo con el arte. Además, en este se propone analizar cuáles son los mecanismos cerebrales de la persona sinestésica y, así mismo, hacer una reflexión sobre los conceptos de la creatividad, la memoria y las emociones que vienen asociados a la sinestesia, debido a la hiperconexión cerebral entre los sentidos y las emociones que estos suscitan.

Salas Vilar (2015) expresa que no todas las personas perciben un estímulo de igual manera y no todos experimentan los mismos tipos de sinestesias, incluso muchas de estas personas lo hacen de manera inconsciente; esto debido a que no existen unos códigos generales que especifiquen el modo de distinguir, entender y observar de los individuos, pues cada uno construye su realidad de acuerdo a múltiples aspectos como los intereses personales, el entorno donde ha crecido, los seres con quienes interactúa y diversas circunstancias de cada día.

Igualmente, en este recorrido de investigación sobre la sinestesia y las diversas formas de asociar el entorno y los estímulos, la autora expresa que “cada persona percibe el mundo de manera única. A pesar de que casi todos percibimos el mundo con los mismos sentidos, es nuestro cerebro el que se encarga de interpretar las percepciones del mundo y convertirlas en nuestra [...] realidad” (p. 25). Para llegar a estas conclusiones, Salas Vilar (2015) trae a colación en su escrito los diferentes testimonios y respuestas de expertos y de diferentes personas que experimentan el fenómeno perceptivo de la sinestesia, así como también de las personas que aún no son conscientes

de ello, pero que, en diversos ejercicios y experimentos mediados por el arte, desarrollados en la presente investigación, fue posible advertir conclusiones de esta índole.

Ahora bien, otro de los autores que aportaron significativamente a esta investigación fue el profesor de Antropología de la Universidad de Concordia, David Howes, quien mediante sus trabajos sobre la vida cultural de los sentidos y todo lo relacionado con lo multisensorial ha cambiado la percepción en las nuevas investigaciones sobre este objeto de estudio. Además, ha desarrollado estudios sobre cómo las sociedades se organizan de acuerdo con sus modalidades sensoriales, pues cada cultura tiene su propia forma de concebir y construir su mundo.

Por otro lado, se hizo preciso realizar un rastreo que dio cuenta de proyectos, actividades y estrategias que desarrollaron sobre el conflicto armado en Colombia, debido a que son fuentes de información indispensables para esta investigación por su semejanza con la temática. En relación a esta, se hallan los datos cualitativos y cuantitativos de una investigación referente a las víctimas del conflicto en el departamento de Antioquia, coordinado por María Carmenza Posada Acevedo, Alfonso Insuasty Rodríguez, Gerardo Mega Medina, Jesús William Balbín Álvarez (2009), los cuales son el resultado de un trabajo en conjunto entre la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR), el Instituto Popular de Capacitación (IPC), el Programa de Protección de Tierras y Patrimonio de la Población Desplazada (PPTP) de Acción Social de la Presidencia de la República y el Grupo de investigación para el Desarrollo, la Paz y la Democracia (GIDPAD) de la Unidad de Formación Humana y Bioética de la Universidad de San Buenaventura de Medellín (USBMED).

Este informe tuvo como objetivo “sistematizar, analizar y georreferenciar un importante número de casos de víctimas del conflicto armado en el marco de la aplicación de la ley 975 de 2005, conocida como ley de Justicia y Paz” (USBMED, 2009, p. 17). En este recorrido se logró identificar los delitos que se cometieron en todas las subregiones de Antioquia y cuáles tuvieron mayor ocurrencia. Entre otras características, se reconocieron en las víctimas facultades como el nivel socioeconómico, grado de escolaridad, estructura familiar, rangos de edad, etc., con el fin de contribuir en la búsqueda del tipo de reparación apropiado para la atención a los diferentes casos de víctimas.

Este informe proporcionó al proyecto investigativo un acercamiento hacia los hechos ocurridos en la región del Nordeste, donde se encuentra ubicado el municipio de Amalfi, que fue objeto de atención en la población de trabajo de esta propuesta.

Con lo dicho hasta ahora, se hizo preciso resaltar lo que ha realizado el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) en su compendio de documentos y textos recogidos en *La Caja de Herramientas. Un viaje por la memoria histórica: aprender la paz y desaprender la guerra* (2018) que consiste en dar cuenta de:

Metodologías y de secuencias pedagógicas que tienen como objetivo debatir la memoria histórica del conflicto armado colombiano en el ámbito escolar. Desde ellas, proponemos una ruta inductiva –con una perspectiva pluralista, no dogmática, con enfoque diferencial y de acción sin daño– para que maestros, maestras y estudiantes del país, generen espacios de reflexión sobre el pasado contencioso y la respuesta valiente, esperanzadora e inspiradora de las víctimas, colectivos, organizaciones sociales y de derechos humanos, entre otros, frente a los vejámenes de la guerra en Colombia. (párr. 1)

Con base en esta información, uno de los textos de esta caja expone e ilustra las contribuciones que hacen maestros y maestras de todo el país, en los que cuentan su historia y cómo ha sido su recorrido en el aula para construir memoria y espacios de reflexión sobre el conflicto armado:

En Julio de 2017 se constituyó la Red Nacional de Maestras y Maestros por la Memoria y la Paz. Este espacio de diálogo nacional tiene como objetivo principal apalancar los esfuerzos emprendidos por un grupo de docentes en el campo de la memoria histórica y su enseñanza en el aula de clase, con miras a ampliar su discurso en las escuelas del país. (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2018, p. 8)

Además, otro de los documentos que puede traerse a colación es *Memoria y resistencias: iniciativas de las víctimas del conflicto armado en Colombia*, dado que “este material pedagógico hace parte de un compendio de cuatro herramientas para que los y las estudiantes reconozcan que las víctimas del conflicto armado colombiano han emprendido procesos de agencia, resistencia y reconstrucción de memoria” (CNMH, 2018, p. 6).

No obstante, los productos que nacieron de este proyecto solo se han enfocado en establecer una metodología y una mirada histórica y documentada de los hechos de violencia ocurridos en el país, mas no aborda una perspectiva que incluya los sentires y sensaciones de quienes vivenciaron lo acontecido, dejando sabores y heridas perpetradas en lo profundo. Aunque, desde otro punto, se convirtió en un material trascendental que aportó definiciones importantes en cuanto a la memoria, el conflicto, etc., que se hacen necesarios para comprender la temática trabajada.

Dentro de este marco también se tuvo en cuenta el artículo de Felipe Martínez Quintero *Las prácticas artísticas en la construcción de memoria sobre la violencia y el conflicto* (2013), que hace referencia a un proyecto investigativo en el que se destacan aspectos sobre las prácticas artísticas para hacer énfasis en las memorias con un pasado violento y en los procesos colectivos de reparación, hechos que han tenido auge durante mucho tiempo y son objeto de investigación en muchas comunidades.

El texto enfatiza en que el ser humano recopila información sobre todo lo que pasa por sus sentidos, y esto se convierte en experiencias que formarán historias de vida, que se almacenan en la memoria. Para la activación de esta, el autor propone el arte como enlace motivacional y de reconstrucción. En la metodología de trabajo que muestra este artículo, se pretende que las personas al recordar un pasado significativo reconozcan que dicho suceso es la base de su identidad y a su vez, esta reflexión les permite comprender su presente. Suceso que se conecta con nuestros propósitos en esta propuesta investigativa, pues se propende por la creación de un escenario que brinde la oportunidad de reconocer el pasado y darle significado con las sensibilidades y el presente.

Por ello, en este artículo, el arte y la cultura se muestran como escenarios de visibilidad, denuncia y resignificación del pasado, incorporando el cuerpo, la fotografía, videos, etc., como medios de expresión y simbolización de la memoria, para que pretendan hacerla tangible, dándole otra forma al recuerdo y a su vez este sea el complemento de las historias de vida de los pobladores que han sido marcados por actos violentos. De igual forma, visibilizar aquello que les es difícil pronunciar al mismo tiempo en que se establecen otros lenguajes.

En este contexto, la creación artística tomó también las voces de cada uno de los ciudadanos, porque como lo manifiesta el autor: “las palabras nunca pueden decirlo todo o incluso lo fundamental” (Martínez, 2013, p. 7). Por ello, se recopilaron algunas muestras artísticas de diversas voces y autores sobre la aplicabilidad del arte como medio de expresión, entre estas se encuentra la de Juan Fernando Herrán:

En 2006, el artista colombiano Juan Fernando Herrán, presenta *Campo santo*, una serie de fotografías tomadas en una zona rural de Bogotá. En esta obra Herrán registra una serie de cruces hechas con leños, tallos, hojas, piedras dispuestas en un espacio abierto. Las cruces se mimetizan en el paisaje, parecen en ocasiones parte de la vegetación e implican una agudización de la mirada para ser reconocidas, para ser visibles. Los símbolos

predispuestos remiten a una práctica ritual alrededor de la muerte, un gesto de conmemoración y de memoria instalado en el límite entre intimidad y exterioridad y que, en el marco del contexto social y político de Colombia, remiten a una serie de sentidos e imaginarios particulares. (p. 13)

Lo que trató de hacer este artista fue simbolizar los relatos de las personas que vivieron en carne propia la violencia, el miedo y el silencio que dejó la guerra. Plasma no solo un contexto espacial sino temporal de lo que es y sigue siendo el conflicto armado y busca aportar otras miradas a esos hechos; “su obrar es un obrar estético que configura poéticas y políticas de la memoria” (Martínez, 2013, p. 13), y es precisamente esto lo que hace el arte, buscar otras maneras para contar la historia.

Finalmente, en los antecedentes a nivel municipal se hallaron algunos proyectos y programas que contribuyeron a la resignificación de los hechos de las víctimas y a fortalecer los tejidos sociales en el contexto en general. En primer lugar, se encontró el Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas (PAPSIVI), que según lo expresa el enlace de víctimas del municipio: “es una estrategia psicosocial que viene desde el Ministerio de Salud y Protección Social modulando que estrategias de recuperación emocional se pueden realizar” (Doris Mesa, comunicación personal, 24 septiembre 2020). Este se había implementado en el municipio en el año 2014, según el enlace de víctimas, y nuevamente tiene presencia para el año 2020 y 2021. El programa, entre sus múltiples funciones, se encarga de garantizar una atención psicosocial y atención integral a la salud física y mental de las víctimas del conflicto, además de una participación efectiva con miras al desarrollo del talento humano.

En segundo lugar, se implementó *Entretejiendo sueños*, que fue un proyecto con el que se pretendió rescatar la memoria de algunos hechos del pasado, mediante el proceso del tejido:

Es un proyecto que surge desde la secretaría de la mujer del municipio, el cual pretende por medio de actividades cotidianas, recuperar espacios que posibiliten relacionar a sus miembros con diferentes procesos [...] a partir de una dinámica como el tejido, intercambian conocimientos por medio de conversaciones y experiencias propias. Este espacio intenta rescatar formas de comunicación inclusiva. (Silva et al, 2012, p. 52)

Por otro lado, fue necesario mencionar otros procesos que se han desplegado en el municipio, tanto en el ámbito de víctimas como en un contexto general. Es así como la directora de Cultura y Primera Infancia, Lina Jaramillo (2020), menciona varias de estas iniciativas, siendo

una de las más significativas el Festival de Memoria Histórica Nacional, que se ha realizado varias veces en el municipio, pero el último, que se realizó en el año 2019, fue uno de los más particulares:

Nosotros nos unimos al festival de Memoria Histórica Nacional. Esto lo hace una corporación de Medellín, que convoca a todos los municipios, y a los que decidimos apoyar este festival, nos envían todo el material que debemos ver, todo lo que hay que hacer y nosotros somos los encargados de la convocatoria y de hacer la difusión. Ese fue muy chévere porque convocamos población víctima, pero también a población que no era víctima, y los resultados pues fueron siempre muy, digamos que muy satisfactorios en el sentido de que acudieron muchas personas, convocamos a la policía, al ejército y en una de esas películas, eran unos films de 30, 40 minutos, una persona de las fuerzas armadas tuvo un conflicto consigo mismo porque, en medio de una disputa entre grupos ilegales y ellos, él tuvo que atentar contra la vida de otra persona y eso fue como muy difícil para él y manifestó que no lo había hablado con nadie y que se le dio en ese momento y delante de todas las personas. Entonces digamos que fue muy chévere porque nosotros también invitamos psicólogos, entonces ellos hicieron como la contención en su momento. (L. Jaramillo, comunicación personal, 21 octubre 2020)

Otro proyecto que se ejecutó en el municipio fue el desarrollado en el año 2017, por la historiadora del Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia y Mg. en Estudios Políticos, Gloria Isabel Muñoz Castañeda, quien ha sido citada en el presente trabajo investigativo y quien ha brindado aportes fundamentales para la reconstrucción de la memoria y de un tejido social en Amalfi: “Ella hizo varios talleres allá en Portachuelo, hizo una reconstrucción de Memoria Histórica en general del municipio, ella hizo entrevistas y pues aquí en la biblioteca está el documento que ella construyó” (L. Jaramillo, comunicación personal, 21 octubre 2020).

Proceso de recuperación de Memoria Histórica del municipio de Amalfi, Antioquia es el documento construido por Gloria Muñoz, en el marco de la realización del proyecto de recuperación de la Memoria Histórica en Amalfi. En este trabajo de campo, la autora realizó diversos ejercicios pedagógicos sobre la memoria con miras a la constitución de transformaciones culturales, individuales y colectivas a través del reconocimiento y reconstrucción de los hechos sucedidos en el pasado. En conjunto con esto, la autora destacó varios aspectos como los hechos de violencia ocurridos en el municipio y algunas características que lo definen e identifican,

además, los procesos realizados en el corregimiento de Portachuelo, en los cuales expresa que ha sido uno de los territorios más afectados por la violencia.

Este proyecto se convirtió en una base esencial de información del territorio, pues en las investigaciones sobre Memoria Histórica del municipio, este se constituye en el principal, dado que otras monografías y documentos están más encaminados a otros temas como la historia y la mitología fundacional, descripción geográfica y simbólica del lugar, personajes destacados, elementos promotores de identidad, etc.

Para esta historiadora, la memoria cobra un significado importante en la transformación individual y colectiva, pues esta:

No aspira a dejarnos anclados en un pasado problemático, sino que supone también el interés por los proyectos de vida en el presente y los futuros deseados, pues además de su función sanadora, es decir, reparadora, la memoria debe también servir para mirar en perspectiva los hechos acontecidos buscando “*reordenar los papeles*” de la propia existencia enrarecidos por las vivencias sufridas durante el conflicto armado. (Muñoz, 2017, p. 13)

Finalmente, la directora de Cultura y Primera Infancia, Lina Jaramillo, manifiesta que se han lanzado en el municipio varios proyectos de Memoria Histórica, pero estos no se han ejecutado porque no han pasado en las convocatorias:

Nosotros presentamos uno que se llamaba *De camino al cielo*, que ustedes conocen el Alto del cielo, que ahí llevaban a la gente y no volvía a aparecer, entonces por eso le pusimos ese nombre, *De camino al cielo*, pues el que no conozca la historia pensará que es un nombre muy bonito, cierto, pero es todo lo contrario, y era enmarcando todo ese proceso en la recuperación de esa memoria, pero ese proyecto no pasó. (L. Jaramillo, comunicación personal, 21 de octubre de 2020)

Muchos procedimientos se presentan como medios viables para dar solución a lo sucedido, algunos se han quedado en la mera exhibición de hechos, otros, que surgen desde y para la comunidad, se convierten en experiencias significativas que pueden contribuir al verdadero cambio colectivo. Teniendo esto presente, es gracias a esas propuestas que las víctimas del conflicto logran tener una vida social activa, hacer parte de la sociedad.

3 Planteamiento del problema y justificación

Entre los años noventa y la actualidad, en el municipio de Amalfi- Antioquia, se han realizado algunas investigaciones respecto a la recolección de datos alrededor del conflicto armado, una de las más significativas fue la de Gloria Isabel Muñoz; esta nos ha posibilitado tener un panorama sobre las implicaciones de la violencia. Las lecturas de este informe nos han permitido emprender una investigación profunda y elaborada, que pretende configurar escenarios de memoria a través de los actos sensibles y sinestésicos en medio de las prácticas formativas del campesinado amalfitano, las cuales se derivan del contacto con diversos recursos naturales. Vale la pena aclarar que estas prácticas han sido –y aún son– marcadas por los vestigios que dejaron la guerra y la violencia de estas últimas décadas en Colombia.

Sin embargo, el hecho de limitarse a la recolección de datos ha generado un desinterés y una falta de compromiso por parte de las comunidades en las que se han llevado a cabo estos ejercicios, pues relatar lo que se ha vivido a partir de una entrevista o una mirada crítica de su historia no permite que el sentido mismo de las acciones cometidas en el conflicto se revele con autenticidad; especialmente si esta conversación o intercambio de saberes no se origina desde una pregunta por el sentir mismo de quien vivió el hecho de violencia.

Así mismo, cuando se ha intentado implementar estrategias que permitan la participación de esta comunidad, algunos procesos no han sido culminados y tampoco ha quedado un registro documentado sobre los mismos. Así lo indica Doris Mesa, enlace de víctimas del municipio:

No hay muchas cosas documentadas con relación a las víctimas del municipio. No quiere decir que no se haya hecho nada, pero si falta documentar los procesos. Hace unos días encontré unos documentos de una estrategia que se llama PAPSIVI, es una estrategia psicosocial que busca precisamente reconstruir ese tejido que muchas personas no consideran importante, pero que la gente tiene un dolor, que no ha podido superar, entonces, esa estrategia se llevó a cabo en el municipio en el año 2014, y si voy a buscar resultados de cómo les fue a PAPSIVI y/o que pudieron hacer con las víctimas no hay datos. Y así, por el estilo, debió haber muchos proyectos que se llevaron a cabo, pero que no quedaron documentados, entonces, si no hay memorias difícilmente podemos saber qué ha pasado. (D. Mesa, comunicación personal, 24 de septiembre de 2020)

Con este principio, nuestra mirada investigativa se concentró en la búsqueda y registro de las memorias de la comunidad de paneleros de Portachuelo, pues es importante que el territorio amalfitano reconozca las huellas de un pasado mediante una resignificación de la historia a partir de sus sensibilidades. Para ello, se consideró pertinente trabajar a partir de los sentidos, para generar experiencias representativas en este corregimiento, que permitieran despertar sentimientos, emociones, recuerdos que puedan ser expresados a través de creaciones sinestésicas.

Al considerar la alta intensidad con que puede actuar un olor, una canción, un sonido, un sabor o una voz en la memoria, es posible que un individuo traiga de su pasado un hecho, una persona, un nombre, etc. con un estímulo sensorial del entorno donde se encuentra, puesto que inconscientemente se van guardando datos de cada lugar que se habita. En este sentido, y con relación a lo que menciona Ackerman (1990): “la estimulación de un sentido estimula otro: el nombre técnico es *sinestesia*, del griego *syn* (junto) y *aisthanestai* (percibir)” (p. 334). Así, la sinestesia se convierte en un elemento especial e idóneo para esta investigación, ya que habilita momentos o espacios que dejan crear y apreciar significados y manifestaciones referentes a esa experiencia que convoca, pues “la vida cotidiana es una constante arremetida sobre las percepciones, y todos experimentamos alguna mezcla de los sentidos” (Ackerman, 1990, p. 334).

De esta manera, la mezcla de todas las sensaciones produce emociones o sentimientos que pueden permitir que las personas plasmen o evoquen sus sentires. Así, la sinestesia pudo contribuir a abrir los caminos para configurar escenarios de memoria en el corregimiento de Portachuelo, a través de los recuerdos despertados, y uno de los modos de expresión más asertivos para encaminar esta propuesta fue el arte y la exploración de los sentidos con la panela; así pues, este elemento se convirtió en un aliado para reconocer los signos y manifestaciones que refirieron las experiencias de vida de esta comunidad, como en el caso de una de sus habitantes que expresó lo que siente con el olor de la panela:

Pues la verdad, cuando se siente ese olor tan rico, tan delicioso de la panela, uno siente como una tranquilidad, como esa naturaleza que viene dentro de mí, sí, como esas cosas así [...] me recuerda que nosotros en una época vivimos en una parte que también hacían panela, estábamos muy pequeñas, cuando siento ese olor me acuerdo de que nosotros nos íbamos también para un trapiche muy cercano, allá a comer panela a oler ese olor que eso tiene, a pedir miel, que nos íbamos como dicen a melar. Se le vienen como esos recuerdos

a uno que ya pasaron, que ya ha vivido eso y eso es muy rico porque le recuerda la infancia, le recuerda todas esas cosas buenas que uno ha pasado. La palabra melar es, por ejemplo, cuando una persona no trabaja en el trapiche y va a allá a visitar, que pide conejito, que le regalan la librita de panela, que va a comer panelita, así le dicen por acá a las personas que van así a las máquinas, pues eso es lo que significa melar. (K. Hernández, comunicación personal, 9 de diciembre de 2020)

Estas experiencias son las que se buscaron generar en esta población panelera para propiciar una transformación comunitaria derivada del trabajo colectivo, considerando que, es posible evidenciar en las voces de otros habitantes este mismo sentir: “Yo pienso también mucho, nosotros con esta labor estamos ayudando a muchos, igual nos estamos ayudando a nosotros mismos y son todas esas cosas de que nos beneficiamos todos con esto que hacemos” (E. Manco, comunicación personal, 9 de diciembre de 2020).

Al mismo tiempo, con este proyecto se buscó que la comunidad portachueleña reconociera este objeto de producción y sustento como una posibilidad para darse a conocer y no caer en el olvido, y una de estas formas la manifestó una habitante del corregimiento:

Bueno, creo que por medio también de la panela, que, si se le dieran otros procesos, si se fabricaran otras cosas de diferentes maneras, creo que nos podríamos dar más a conocer, y pues siendo más participativos porque yo creo que nos falta participar mucho más en las actividades del municipio y del país y siendo más unidos. (K. Hernández, comunicación personal, 09 de diciembre 2020)

Dado lo anterior, resultó pertinente implementar la panela como muestra artística para estimular el pensamiento, la imaginación, la creación, entre otros, en clave de un ejercicio que posibilitó visitar el interior y, de ese modo, identificar qué se siente y qué se piensa en un contexto donde hay secuelas y marcas del pasado, silencios y olvidos, porque muchos de los sucesos que han ocurrido ya no se nombran ni son reconocidos. Así mismo, la búsqueda de un trazo de memoria a través de un ejercicio de la sinestesia también permitió constituir un entorno en el que la memoria de un pasado se puede transformar en un nuevo modo de ver y de ser en el mundo, y en una nueva forma de dar sentido y significado a las prácticas que han atravesado a lo largo de la historia; y estas, que de alguna manera han culminado en experiencias individuales, confluyen en una sola cultura que tiene su propia forma de percibir, entender el medio y manifestarlo a través del lenguaje.

Cierto es que el ser humano, que se encuentra atravesado por la facultad del lenguaje, tiene necesidad de una memoria histórica, cultural, individual y colectiva porque esta es la que le permite asumirse como individuo perteneciente a una sociedad y a una cultura que se ha gestado a través de las historias y de diversos escenarios, entre ellos de violencia, que han materializado el imaginario y modo de existir de las personas. En este orden de ideas, es significativa la importancia que tiene la memoria individual y colectiva para el Centro Nacional de Memoria Histórica cuando se hace énfasis en que:

Los eventos de la memoria personal con su significancia individual se intercalan con acontecimientos que se organizan en el segundo registro de la memoria: la memoria colectiva. En cierto sentido, los hitos de la memoria individual están emplazados en la memoria colectiva [...] esto ocurre porque el recuento personal de lo vivido o de lo colectivo se hace a la luz de los impactos emocionales y la significación de los eventos en la vida de cada uno (CNMH, 2019, p.28)

De estas circunstancias, la sinestesia +permitió configurar escenarios de memoria en el corregimiento de Portachuelo a través del arte con la panela como medio de expresión, dado que, en la dinámica de exploración con los olores, los sabores, las texturas, los colores, etc. con el procesamiento y transformación de este producto se pudieron despertar sensaciones que estaban en la piel o incluso en el alma, y a su vez llevó a recordar hechos o sucesos que marcaron y dejaron huella en lo más profundo del ser. Porque el ejercicio del recordar sucesos de tiempos anteriores viene casi siempre cargado de emociones intensas, pues el sentimiento o la sensación de ese momento quedan guardados al ser significativos para la persona que vive la experiencia. Así mismo, los colores, los olores, etc. tienen la capacidad de afectar, influenciar y llevar al individuo a diferentes sensaciones, lugares y recuerdos o hasta a revivir los momentos vividos de su pasado, sean positivos o negativos. Lo anterior dio paso a reconstruir una historia que rozó el cuerpo y se quedó penetrada en él haciendo eco con cada experiencia.

Por esta razón, se pretendió realizar talleres artísticos con la panela, mediados por la sinestesia, teniendo en cuenta que, al ser un producto propio de la región, esta pudo contribuir de manera significativa en la comunidad portachueleña, para que los habitantes lograran expresarse de manera espontánea y aflorar los sentimientos que los embargó cuando trajeron a la memoria recuerdos que aún se sentían, olían, escuchan, visualizan y, en otras ocasiones, se saborean. Cuando se abre el álbum fotográfico de un pasado, las emociones salen a flote, y es allí cuando se

desea dar a conocer lo que se siente, ya sea a través de una palabra, un escrito o, simplemente el cuerpo lo revela (llanto, sonrisa, risas, abrazos, un beso, un gusto, deseo...), generando una reflexión que se configura desde la remembranza, como en el caso de Eliceth Manco, trabajadora del trapiche El Junco, que al encontrarse en su ambiente de trabajo logra reactivar su memoria y expresar los recuerdos y sentimientos que le generan:

Se me viene a la memoria más que todo la infancia, que anteriormente yo vivía más cerquita del trapiche donde laboro y, pues, con mi hermanita íbamos a comer panela con guayaba, cogíamos el conejo y poníamos a estirarlo y nos lo pegábamos en los dedos y pues sí, son momentos que uno recuerda en sí de la infancia. Me recuerda a mi infancia y me recuerda a los antiguos dueños de ahí de la finca que eran personas muy queridas. Después estuvo en manos de otro señor que tenía dos hijos y pues nosotros nos manteníamos jugando con la hija de él, y pues me recuerda a esas personas de mi infancia, que eran personas muy queridas. (E. Manco, comunicación personal, 09 de diciembre de 2020)

De este modo, es posible evidenciar que las primeras emociones y los primeros recuerdos que se activan con la panela son los momentos de la infancia, que tienen una carga emocional significativa. Dentro de este contexto, tocar, oler y degustar la memoria de un pueblo o de un individuo implicó realizar un ejercicio introspectivo, que permitió a un público dirigir la mirada hacia sí mismo y reflexionar sobre la propia experiencia y sobre las huellas que han quedado plasmadas a lo largo de la historia. En esta línea, el arte permitió potenciar la búsqueda de un escenario de memoria a través de preguntas ontológicas (Urueña, 2020), las cuales interpelan la existencia de quien ha vivido una experiencia en sí, y en la medida en que estas pueden actuar como generadoras de sentidos para la persona que busca construir nuevos significados sobre sus prácticas vivenciales.

En este orden de ideas, es oportuno clarificar que esta propuesta no tuvo como orden principal el trabajo con la comunidad víctima del municipio, puesto que su principal objetivo es centrar la mirada en el tema de la memoria, específicamente en la comunidad panelera de Portachuelo, para rescatar los relatos de memoria de las experiencias de vida de los campesinos y campesinas, mediante la creación sinestésica³. No obstante, en la mayor parte de encuentros del proceso este tema se cruzó, dado que la población víctima de Amalfi se encuentra extendida por

³ Entendemos como creación sinestésica la acción de crear a partir del estímulo que genera la activación y mezcla de los sentidos, que se manifiestan a través de la interacción con diferentes elementos del entorno.

casi todo el territorio, y Portachuelo, en concreto, fue una de las zonas más afectadas por la violencia y el conflicto.

Por tanto, la pregunta que orientó el presente proceso de investigación fue: ¿Cómo la sinestesia, en clave de lenguaje, permite configurar escenarios de memoria en la comunidad panelera (El Junco) del corregimiento de Portachuelo del municipio de Amalfi-Antioquia?

4 Objetivos

4.1 Objetivo general

Configurar escenarios de memoria a través de creaciones sinestésicas, en clave de lenguaje, con la comunidad de paneleros (El junco) del corregimiento de Portachuelo del municipio de Amalfi-Antioquia.

4.2 Objetivos específicos

Identificar escenarios de socialización y de encuentro para desarrollar acciones y creaciones sinestésicas, que contribuyan a la configuración de memorias colectivas alrededor del conflicto armado colombiano.

Promover escenarios de diálogo que permitan reconocer el carácter sinestésico de los relatos de memoria y sus diversas manifestaciones de lenguaje en la comunidad campesina de Portachuelo.

Crear experiencias sensibles alrededor de los relatos sinestésicos que contribuyeron al ejercicio de memoria, con el fin de contribuir a otra forma de (re)existir y nombrar a los campesinos de Portachuelo.

5 Marco teórico

En el siguiente apartado se presenta el cuerpo teórico de las creaciones sinestésicas, en clave de lenguaje, con la comunidad de paneleros “El Junco” del corregimiento de Portachuelo. El principal campo conceptual que acompaña esta propuesta está enfocado en la significación de la memoria como un fenómeno sinestésico, el cual parte de un individuo, quien dispone de sus conexiones fisiológicas con las que produce sentido y significado de un algo, y termina en la configuración de significaciones sociales y culturales que se expanden mediante la creación en comunidad.

En este recorrido, se abordaron los sentidos en sus diferentes manifestaciones semióticas, entendiendo que cada uno de estos –o la mixtura de ellos– devienen en lenguaje, en práctica comunicativa con la que se teje el relato y la memoria del pueblo amalfitano. Estos relatos y creaciones artísticas se definieron como formas explícitas con las que la comunidad, en su rol como sujeto de investigación, agencia para no olvidar y reconfigurar sus experiencias de vida.

La estructura de este apartado se orientará bajo los siguientes conceptos: en primer lugar, la semiosis como un proceso que genera sentido y significado; en segundo lugar, la sinestesia como un fenómeno simbólico y perceptual; y, en tercer y último lugar, la unión de los conceptos anteriores para la significación de la memoria, a partir de un eje central que es el lenguaje, el cual es visto desde una perspectiva sociocrítica y en el que la metáfora se asume como las acciones de la vida cotidiana con la que se da sentido a la vida misma (Lakoff & Johnson, 1986).

5.1 La semiosis como proceso que genera sentido y significado

En este punto es importante relacionar la semiosis como una forma de hacer sentido, y que se manifiesta a través de la dimensión sensible de las acciones que llevamos a cabo, o, como lo denomina Lotman (1996), por medio del mecanismo de traducción que le permite a un universo semiótico conectarse con otros elementos del espacio externo o extrasemiótico. Para este autor, el universo semiótico se concibe como una esfera de sentido que se produce a través de las relaciones sensibles que comparten entre sí cada una de las piezas que la componen. Estas piezas, en clave de signos en forma de relatos, “solo funcionan estando sumergidas en un continuum semiótico, completamente ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos

niveles de organización [...] Solo dentro de tal espacio resultan posibles la realización de los procesos comunicativos y la producción de nueva información” (Lotman, 1996, p. 11). Cada pieza, cada relato, construye un *continuum semiótico* que hace posible la narración, hace posible que la experiencia devenga del sentido mismo que esta produce, en quien busca narrar para existir, en quien narra para re-existir en medio de sus espacios de vida.

Este mecanismo de traducción se convierte en un procesador de significación, que es comprendido mediante el lenguaje interno de la semiosfera o comunidad, y develado en los relatos de memorias que allí surgen, de ese lugar cultural donde la práctica se legitima en sí. Con esto, podemos afirmar que el relato deja su rastro positivista, propio de la literatura crítica del siglo XIX, y se postula como una forma de actuar, como la acción en sí misma de quien busca resignificar su historia, busca rehacerla mediante la reflexión del sentido que esta tiene para sí mismo.

Es así como el relato se asume como ese cúmulo orgánico, vivo, de elementos semióticos y vivencias que componen un conjunto de acciones. A esto le llamamos el lenguaje interno, ese lugar de quien traduce los textos o los objetos que aún no pertenecen al universo de las experiencias de vida para buscar o incentivar la comunicación, aquello que produce sentido y significado para la vida, tal como lo enuncia el autor con el presupuesto epistémico nombrado “semiosfera”, y el cual no se escapa a las relaciones dialógicas de quien busca hacer sentido mediante su experiencia y su existencia.

Por otro lado, al entender la semiosfera como un universo semiótico, el cual es el lugar donde se produce el sentido, que luego deviene en un significado, es posible comprender su estructura desde una perspectiva tanto personal como cultural, dado que es posible decir que los mecanismos con los que se mueve una sociedad para simbolizar el mundo se pueden trasladar a una esfera personal, porque el ser humano también se mueve en ese mismo juego dinámico con el que busca significar su modo de existir. Esto se da por medio de las irrupciones semióticas que entran a un terreno que es ajeno a determinar generaciones de sentido y a producir nueva información, y que se semiotiza y produce significados especiales para quien se conecte con ellos de manera sensible, ya sea a nivel personal o colectivo. Así mismo, para Ackerman (1990), esta nueva información se manifiesta como una novedad que se percibe a través de los sentidos:

Nuestros sentidos también están ávidos de novedades. El menor cambio los pone alerta, y envían una señal al cerebro. Si no hay cambio, si no hay novedad, dormitan, y registran poco o nada. El placer más dulce pierde su encanto si dura demasiado. Un estado constante,

así sea de excitación, con el tiempo se vuelve tedioso y difuso, porque nuestros sentidos han evolucionado para informar sobre cambios, y es lo nuevo y lo sorprendente lo que debe ser evaluado. (p. 349)

Ahora bien, en el plano de esta mirada investigativa, queremos comparar este mecanismo de semiotización y traducción con el proceso que podrán experimentar los campesinos de la comunidad panelera, víctima del conflicto armado, en el encuentro con sus memorias e historias de vida pasadas; en este proceso se pasa de lo perceptible sensorial, es decir lo físico, a lo simbólico representativo, que tiene como resultado el significado de la acción vivenciada (Urueña, 2020) o lo que podríamos llamar la nueva información que se recibe cada día y que llega a transformar nuestras formas de comprender la historia y las prácticas de vida del presente.

Por ende, la nueva información que una persona o una colectividad percibe de su medio externo (por ejemplo, la información recibida a través de los sentidos o estímulos sensoriales de las acciones sensibles) pasa por un proceso de adaptación y conocimiento, que luego aportará nueva significación a las prácticas culturales que se han venido conformando a lo largo del tiempo en una misma comunidad, un mismo espacio cultural inherente a los campesinos de Portachuelo. De aquí que, para Lotman (1996), la semiosfera sea el espacio donde cada cultura construye sus formas de vida y su forma de dar sentido a la misma.

Las diferentes formas de significación que asume cada persona para dar sentido al mundo están organizadas de acuerdo con las relaciones sensibles que se establecen con su entorno inmediato; y con los elementos externos que van entrando a su vida constantemente a transformar las formas de concebir y comprender la realidad. Así, cada sujeto y/o comunidad que conforman una cultura se encuentran determinados por un espacio dinámico (abierto y cerrado), el cual se concibe como aquel lugar de significación con el que se materializa la práctica vivencial y cotidiana en clave de lenguaje.

Este lugar o espacio de vida, en el que el ser humano construye sentido a su existencia, se encuentra delimitado por una frontera, que según Lotman (1996) “es un mecanismo bilingüe que traduce los mensajes externos al lenguaje interno de la semiosfera” (p. 14). Para esta investigación, se asume la frontera como un entretejido de sensibilidades que se traducen en un lenguaje propio: en metáforas visuales, olfativas, orales, corpóreas y plásticas de la memoria. Las fronteras que se establecen entre quien vivió el hecho de violencia y de quién lo atestiguó son las tensiones semióticas que hacen posible la generación de un lenguaje en común, con el cual los campesinos

no solo comprenden el fenómeno en sí –la violencia–, sino que también le otorgan un lugar en sus prácticas de vida y en aquellos espacios donde se acompaña la formación en estas experiencias de dolor para la no repetición. Estas metáforas son el núcleo de los procesos de semiotización que se dan dentro de la comunidad de Portachuelo para entender qué tanto ha cambiado su vida antes y después del hecho de violencia (el adentro y el afuera de una comunidad atravesada por la guerra); como una forma de entrar y salir de los recuerdos de esta comunidad.

Como se ha venido mencionando anteriormente, la semiosis, en clave de procesos, produce sentidos y significados que dan la posibilidad de pensar que estos son la dimensión sensible de las acciones. Así, cuando las personas se conectan con el recuerdo lo hacen de manera sensible. Eso es sensibilidad, y es por esto por lo que, podríamos plantear la semiosis como aquel camino con el que se configura el significado o como aquella acción sinónima de la sensibilidad, porque no puede existir la semiosis y el significado sin haber partido de un acto sensible y consciente del hecho en sí. Esta idea también se conecta con los planteamientos de Ackerman (1990): “cuando nos describimos como seres sensibles (del latín *sentire*, sentir, del indoeuropeo *sent*, dirigirse a, ir, de ahí, ir mentalmente), lo que queremos decir es que somos seres conscientes” (p. 16).

Debemos agregar que, así como nos conectamos con el mundo por medio de nuestros sentidos, también lo estamos por una red continua de emociones, porque el sentir nos permite activar emociones y sentimientos al instante en que nos vinculamos con un hecho sensible, como el recuerdo, la experiencia, etc. Además de esto, es posible decir que, según lo sugiere Le Breton (2012), las emociones están reguladas por el contexto y la realidad social del hombre, porque no son una unidad que poseemos, sino un carácter afectivo que se extiende por todo el comportamiento humano y se mantiene en un cambio constante. Estas se realizan y manifiestan en sociedad y no tanto fisiológicamente.

Las emociones tienen un carácter socialmente constituido, debido a que no son indiferentes a las circunstancias culturales o sociales, sino que reflejan el modo en que el individuo impregna su relación con el mundo. Estas condiciones sociales que abarcan la emoción se traducen en los cambios fisiológicos y psicológicos de la sensibilidad particular del individuo. La experiencia afectiva que la emoción provoca no tiene un solo significado o definición, a menudo es ambivalente, pues oscila constantemente de un matiz a otro, demostrando los diversos valores o significados que se desprenden de las vivencias y formas de sentir de cada sujeto (Le Breton, 2012).

Para finalizar, y en consonancia con la sinestesia que produce un acto experiencial, tal como el trabajo con los aromas y sabores de los paneleros en Portachuelo, la sensibilidad figura como ese lugar, ese momento de la persona que descifra su lugar y tiempo en el mundo mediante sus sentidos –dimensión sensorial y perceptible– para la configuración de un significado a través de la activación del sentido. No podría ser sensible si no es significativo para quien agencia la experiencia, mas no deja de ser sensorial y perceptible el acto, pues este remite, de base, a un estímulo –fenómeno físico– que la persona desarrolla para sí.

5.2 La sinestesia como un fenómeno simbólico y perceptual

Para esta segunda parte del análisis teórico y conceptual, se trabajó el concepto de sinestesia con el fin de comprender cómo este puede explicar la sensación que está viviendo una persona al momento de activar un recuerdo en su memoria. Este se convierte en un detonante que permite identificar colores, texturas, sabores, etc.

En este sentido, fue necesario plantear este análisis desde dos miradas, en primer lugar, se inicia con una perspectiva perceptual sensorial, es decir, lo referente al fenómeno de la fusión de los sentidos experimentados en las personas, y, en segundo lugar, desde una mirada simbólica, puesto que, cuando una persona se conecta con un recuerdo, lo hace de manera sensible y este proceso hace que se construya un puente que conduce a un sentimiento en particular. De ahí que, los sentimientos y emociones despertados son los que dan la magnitud significativa al recuerdo y, por tanto, estos no solo deben ser entendidos como un fenómeno fisiológico que se percibe a través de la unión de los sentidos, sino como un cúmulo experiencial –esa dimensión sensible y simbólica (Urueña, 2020)– que adquiere un significado especial para la persona que evoca el recuerdo en un momento dado.

A partir de allí, uno de los referentes teóricos que aportó significativamente a esta investigación es David Howes, profesor de Antropología de la Cultura, de la Universidad de Concordia (Canadá), quien, mediante sus investigaciones sobre los mecanismos sensoriales y culturales, advierte que los alcances políticos del mundo de los sentidos y la diversidad de expresiones sensoriales son diferentes en todos los espacios y culturas a lo largo del tiempo. Además, sus indagaciones sobre los sentidos en el campo cultural han cambiado la percepción de algunas teorías sobre lo multisensorial, en relación con el cuerpo y la sociedad. En la misma

medida, Le Breton (2009) plantea algo similar sobre los mecanismos empleados para explorar los sentidos en las diferentes culturas y para dar cuenta de su manera de pensar o de sentir su relación con los otros y con el entorno:

Frente a la infinidad de sensaciones posibles en cada momento, una sociedad define maneras particulares para establecer selecciones planteando entre ella y el mundo el tamizado de los significados, de los valores, procurando de cada uno de ellos las orientaciones para existir en el mundo y comunicarse con el entorno. (p. 13)

Así mismo, David Howes (2014) ha desarrollado estudios sobre cómo las sociedades se organizan de acuerdo con sus modalidades sensitivas, pues cada cultura elabora sus propias formas de entender su entorno y de usar los sentidos. De igual forma, no existe ningún paradigma o modelo sensorial que se adapte a todas las culturas, porque cada una, desde su particularidad, organiza sus modelos de vida. De acuerdo con esto, es menester traer a colación las palabras del artículo *El creciente campo de los Estudios Sensoriales* de David Howes, cuando menciona que:

Le damos sentido al mundo no sólo a través del lenguaje, no sólo por hablar del mundo, sino a través de todos nuestros sentidos y sus extensiones en forma de diversos medios. Asimismo, podemos decir que existen algunos lugares y algunos asuntos a los cuales los sentidos, como los medios de comunicación basados en los sentidos, logran acceder mientras que las palabras no pueden hacerlo. (p. 12)

Con base en esto, es importante agregar que, en el giro de este campo de estudios al que ha aportado David Howes (2014), se cuestiona la clasificación taxonómica de los cinco sentidos que viene instaurada desde la antigüedad, pues algunos estudiosos del tema han buscado reconocimiento de otros sentidos asociados con algunas partes del cuerpo y de acuerdo con el comportamiento de determinados grupos de habitantes, que conforman una cultura diferente a otra. Entre los hallazgos de otros sentidos se encuentra la sinestesia, que permite otra forma de percibir los elementos del entorno cotidiano. Aquí, entonces, nos preguntaremos por: ¿a qué sabe el blanco de la paz?, ¿cuál es el color fresco de la esperanza?, ¿qué tanto pesan los aromas del recuerdo?, entre otras preguntas.

En este punto empezamos a acercarnos al concepto de “sinestesia”, como elemento que permite construir memoria, puesto que, las sensaciones producidas por la mezcla de sentidos y elementos del entorno pueden transportar a la consecución de diferentes formas de sentir y concebir el mundo; y esto, a su vez, podrá impulsar a la recolección de memorias y relatos de vida,

teniendo en cuenta la alta intensidad con que puede actuar un estímulo sensorial contenido en diferentes objetos como el olor, el sabor, el sonido o una voz en la memoria, a la hora de evocar un recuerdo y un significado personal que lo acompaña.

A este propósito, cabe señalar que el estudio de los sentidos y sus diferentes manifestaciones ha sido conducido desde sus orígenes por ciencias como la antropología y la historia. Estas disciplinas notaron el giro sensorial que la sinestesia traería para la cultura en el siglo XX. De acuerdo con esto, se pretende hacer un pequeño recorrido histórico sobre lo que ha sido la sinestesia en algunas ciencias, y cómo esta ha cambiado la perspectiva dentro de los estudios a lo largo del tiempo, partiendo desde lo antropológico hasta llegar al enfoque cultural y simbólico, que es el que compete a esta propuesta de indagación

Es así como la historia y la antropología promueven la tarea de describir y analizar las prácticas y significados que han establecido la vida de los sentidos en sociedades anteriores. De modo que:

The history of the senses undertakes a similar examination to that of anthropology, but within the cultures of the past. It offers insights into the sensory worlds of earlier societies and what they meant to the people who inhabited them. It also investigates the factors prompting changes in sensory practices and priorities. This is important for several reasons. Bringing out the sensory dimensions of past cultures makes history more memorable and meaningful. It allows us a deeper understanding of how people lived and what motivated their actions. (Howes and Classen, 2014, p. 12)

Por otro lado, Le Breton (2009), otro de los grandes precursores del tema de los sentidos, sostiene que:

La antropología de los sentidos se apoya en la idea de que las percepciones sensoriales no surgen solo de una fisiología, sino ante todo de una orientación cultural que deja un margen a la sensibilidad individual. Las percepciones sensoriales forman un prisma de significados sobre el mundo, son modeladas por la educación y se ponen en juego según la historia personal. En una misma comunidad varían de un individuo a otro, pero prácticamente concuerdan sobre lo esencial. (p. 13)

Paralelamente a lo que se viene mencionando, la neurología ha incursionado en esta disciplina para definir el marco en que esta se mueve, el cual está directamente relacionado con la fusión de los sentidos desde una percepción orgánica, permitiendo descubrir sensaciones que no

se encuentran asociadas al primer estímulo experimentado. Es por esto por lo que la perspectiva neurológica estándar defiende la sinestesia como una condición fisiológica, pues ciertas percepciones desencadenan sensaciones no relacionadas; por ejemplo, una nota musical puede provocar una sensación mental de color (Howes y Classen, 2014).

No obstante, esta perspectiva tiende a ignorar los factores culturales que influyen de manera significativa en una nueva concepción simbólica de la sinestesia. Se aclara esto porque en los últimos años un enfoque más interactivo y relacional para la comprensión de cómo funcionan los sentidos ha empezado a tener relevancia. Al respecto, conviene retomar las investigaciones realizadas por Howes, en compañía de Classen (2014), cuando revelan que:

The ways we use our senses, and the ways we create and understand the sensory world, are shaped by culture. Perception is informed not only by the personal meaning a particular sensation has for us, but also by the social values it carries. (p. 10)

Este enfoque parte desde la concepción cultural y simbólica que cada sociedad ha regulado y, así mismo, propone que hay múltiples formas en las que se puede percibir. Las maneras de sentir afectan la forma en la que se experimenta, se interactúa con los otros y el entorno. En esta medida, hemos podido observar que la sinestesia es más que una patología, pues cuando es vista de esta manera pierde su construcción social. Esta misma perspectiva la proponen Howes y Classen (2014) cuando afirman que:

Our own sensory experience provides an essential basis for exploring ways of sensing. However, it is inadequate to rely solely on personal experience for understanding how people everywhere perceive the world. While humans share the same basic sensory capacities, these are developed and understood in different ways. Some of this diversity is based on individual differences, such as the ear training a musician undergoes, but much of it is the consequence of general social conditioning. (p. 9)

Por tanto, vemos la sinestesia como una dimensión multifacética y nos interesamos, como lo mencionamos anteriormente, en una perspectiva cultural y simbólica que nos permite mirar más allá de construcciones y modelos históricos, para explorar otras maneras en que los sentidos nos posibilitan conectarnos con el entorno de manera sensible, porque “no hay modo de comprender el mundo sin detectarlo antes con el radar de los sentidos. [...] Lo que se halla fuera del alcance de los sentidos quedará necesariamente ignorado” (Ackerman, 1990, p. 13).

Es por esto por lo que la sinestesia vista como un fenómeno perceptual que nos dirige a lo simbólico nos permite conectarnos con una sensibilidad, de modo que, cuando una persona vive una experiencia sensorial sinestésica puede activar un acervo de recuerdos y la puede llevar a elaborar un sentimiento en sí. Ese recuerdo no solo se percibe a través de un solo sentido, sino que permite la activación de otros. Por ejemplo, un aroma, un sabor, un color, etc. activan la imagen de un recuerdo y este genera emociones y sentimientos, un significado en sí que permite conectarse con una realidad 100 % social. Son un entramado social y cultural con el que la persona se conecta. Esas emociones y sentimientos, que son las formas como se significa el recuerdo, hay que entenderlos no solo como un fenómeno físico o fisiológico, es decir, el nivel de lo sensitivo o lo perceptible, sino que es sensible y simbólico, porque esto ya tiene un significado.

No obstante, para Howes y Classen (2014), no siempre una experiencia sinestésica va más allá de una sensación básica o común que algún ser humano pueda sentir, en la que no se percata de la función de todos sus sentidos al vivir un fenómeno particular. Por lo tanto, según los estudios abordados por estos autores, entre los tipos más comunes de sinestesia se encuentra el de la relación entre color-grafema, en la cual, las letras o los números se perciben con colores singulares. Estas asociaciones se configuran dentro del dominio visual, aunque podría darse el caso en que el sonido de una letra también desempeñara un papel en tal relación. Sin embargo, es imprescindible anotar que estas asociaciones y sensaciones que una persona puede experimentar en un momento dado de su vida tienden a ser altamente subjetivas y variables.

Como podemos notar, parece cierto que solo se llega a este tipo de sinestesia y que tiene poco que ver con la vida de las emociones y sentimientos, pero nuestro objetivo es construir una segunda mirada que permita descubrir (proponer una acción disruptiva) cuán profundamente se entrelazan los sentidos, los recuerdos, las emociones y los sentimientos para dar cabida a relatos de memoria que surgen de la experiencia vivida en un encuentro con diversos estímulos.

Al afirmar esto, podemos decir que hay un universo simbólico que se interpone entre el hombre y el mundo, porque el hombre, más que un organismo biológico, es una criatura de sentido. Debido a esto, la experiencia para ser sensible habita en medio de significados con los que el hombre se relaciona. Para Le Breton (2009), el cuerpo y los sentidos son los que me permiten una relación con el mundo, gracias a lo simbólico que lo atraviesan.

5.3 La semiosis y la sinestesia para la significación de la memoria, en clave de metáforas

Dentro de este marco ha de considerarse la idea de cómo la semiosis y la sinestesia se convierten en pilares fundamentales para la configuración de memorias, ya que, en principio, la semiosis, entendida como el proceso que nos permite dar sentido y significado a las acciones, y la sinestesia, como un fenómeno perceptual y simbólico, que nos posibilita comprender el mundo a través de los sentidos, son manifestaciones sensibles que se pueden leer, escribir, registrar, fotografiar, etc. como un acto de lenguaje. Ese acto de lenguaje contenido en los relatos de memoria y experiencias de vida están cargados de emociones y sentimientos que se expresan de manera metafórica.

En esta sesión, la metáfora se convertirá en una pieza trascendental para comprender cómo los relatos y las expresiones de las personas adquieren sentido de acuerdo con sus experiencias y formas de sentirlas. De igual modo, esta nos acercará a la comprensión de los conceptos de memoria y sinestesia, para establecer una posible forma de entenderlas dentro de las relaciones que las personas conforman entre los conceptos y significados de la cultura, con los cuales conviven y asimilan la realidad.

Alrededor de las diferentes definiciones que se le han dado al concepto de metáfora, la que más se ha acostumbrado es una concepción tradicional que se remite a ella como la sustitución de una cosa en términos de otra, o como lo define el diccionario de la Real Academia Española: “traslación del sentido recto de una voz a otro figurado, en virtud de una comparación tácita, como en *las perlas del rocío, la primavera de la vida o refrenar las pasiones*”⁴. Al mismo tiempo, desde la acepción aportada por la crítica literaria entre los siglos XIX y XX es posible ver la metáfora como una figura retórica con sentido figurado, que sirve de ornamento y como un recurso que puede manifestar argumentos alrededor de un algo.

Sin embargo, los estudios contemporáneos sobre la semiótica y el lenguaje han construido una visión más amplia sobre lo que a la metáfora concierne. La postura de Lakoff y Johnson (1986) nos demuestra que esta, más allá de ser un medio estilístico o un ornamento que embellece el texto escrito, es un recurso cognitivo que permite construir relaciones de sentido entre las personas que comparten en sus diálogos temas cotidianos; o explicar determinadas situaciones que a veces se

⁴ Significado tomado de la página del diccionario de la Real Academia Española: <https://dle.rae.es/>

tornan difíciles de entender, y por tal motivo, se busca la sustitución de unos conceptos por otros más básicos o aprehensibles, que contribuyan en la tarea de representar el fenómeno que se quiere expresar.

Conviene entonces destacar la mirada que proponen estos autores cuando expresan que la metáfora envuelve nuestra vida cotidiana, no solamente en términos del lenguaje, sino también nuestros pensamientos y acciones, dado que el sistema conceptual por medio del cual pensamos y actuamos es de naturaleza metafórica (Lakoff y Johnson, 1986). Con base en esta noción, podríamos decir que todas las personas creamos metáforas para construir nuestras propias ideas y para construir conocimientos. Estas nos permiten dar significado a la vida misma, pues tenemos la necesidad de recurrir a ellas para dimensionar el sentido de nuestras acciones y así poder darlas a conocer.

Ahora, aunque el uso cotidiano que hacemos de ellas casi nunca es de manera consciente, se podría indicar que es un surgimiento involuntario que nace a partir de las experiencias o vivencias de las personas con los objetos de su entorno, en lo sensorial y corporal. Estas experiencias, a la par, se convierten en el modo principal a través del cual la realidad adquiere sentido. En síntesis, las expresiones metafóricas que las personas utilizan en su lenguaje cotidiano contienen el sentido mismo que nace de las realidades de su experiencia. Al respecto, Luz Amparo Fajardo Uribe (2006) considera que:

La metáfora generalmente se construye con base en las características esenciales de la realidad de la cual se extraen y a la cual se asignan, por lo que se dice que la metáfora apunta a la descripción de la esencia misma de la realidad a la cual se refiere. (p. 51)

Para Lakoff y Johnson (1986) los conceptos que utilizamos en nuestras expresiones cotidianas estructuran lo que percibimos, dan cuenta de la manera cómo nos relacionamos con otras personas y de cómo pensamos. Esto es posible gracias a la experiencia corporal y a los esquemas sensoriales que actúan en cada momento de nuestras vidas, motivo por el cual nuestras realidades cercanas se encuentran reflejadas en dichas expresiones o en nuestro sistema conceptual, por cuanto que son las diferentes formas como las entendemos personal y socialmente.

Por esta razón, la propuesta que se quiere plantear concibe la metáfora como la base principal para la construcción de los relatos de memoria, y como aquella que brinda el soporte al fenómeno sinestésico contenido en ellos. Cuando se entrecruzan los sentidos e intervienen en nuestras acciones, nos dan la posibilidad de crear significados a partir del uso de la metáfora, dado

que con este recurso se enriquece la descripción y percepción de la realidad. Además, nos permite expresar de manera indirecta o a través de comparaciones la verdadera esencia de lo que se piensa, lo que muchas veces un lenguaje directo no podría alcanzar. A este discernimiento, Le Breton (2009) enfatiza que:

Si las percepciones sensoriales se encuentran en estrecha relación con la lengua, la exceden igualmente debido a la dificultad que a menudo presenta para traducir en palabras una experiencia; el gusto de un licor, el placer de una caricia, un olor, una sensación de dolor, por ejemplo, a menudo exigen recurrir a metáforas, a comparaciones, someten al individuo a un esfuerzo de la imaginación, a ingresar creativamente en una lengua que tiene dificultades para traducir la sutileza de la experiencia. (p. 25)

En este punto es preciso decir que la sinestesia es un fenómeno del lenguaje porque se puede expresar de manera metafórica. No solo se admite como un fenómeno físico, sino como un acto de entrejuntar los sentidos que propicia el surgimiento de los relatos, las historias de vida, las memorias, etc. Por lo tanto, es posible afirmar el surgimiento de metáforas sinestésicas, que en la opinión de Fajardo Uribe (2006) son el resultado de procesos de conexión y percepción del mundo, de las propiedades que la realidad contiene y de nuestra experiencia frente a ella.

Para esta autora, muchas de las expresiones metafóricas que utilizamos surgen de la percepción sensorial y de la forma como apreciamos los diferentes objetos y sustancias de la realidad. Además, que en cuantiosas ocasiones “la metáfora es capaz de reproducir sabores, olores, texturas, capacidades mentales y psicológicas en realidades que no las poseen” (Fajardo, 2006, p. 49), y desde allí se empiezan a atribuir cualidades sinestésicas a los relatos de memoria, que dan cuenta de las historias de vida y las percepciones que tienen las personas acerca del mundo. Consecuentemente, la memoria también se manifiesta porque se puede tocar, oler, mirar, degustar, etc., en un ejercicio de estimulación de los sentidos, potenciado con preguntas ontológicas como ¿cuál es el olor y sabor de los recuerdos?, ¿la memoria puede tener olor, sabor, color?, ¿qué forma tienen los recuerdos?, entre otras, que se basan en expresiones metafóricas y que nos pueden llevar a la conclusión de que la memoria, cuando se manifiesta, también tiene la posibilidad de entenderse metafóricamente.

Esta línea de argumentación se cruza con el tema de memoria, en la medida en que la metáfora también se convierte en un detonador de recuerdos, imágenes y olvidos. Para este caso, Zylberman (2013) advierte que en la vida diaria utilizamos las metáforas para dar cuenta del

funcionamiento de nuestra cotidianeidad y, en esa dirección, las empleamos cuando nos referimos a la memoria.

No obstante, en este camino, Zylberman (2013) expresa que las metáforas se quedan cortas a la hora de explicar el sentido que tienen las acciones recordadas o vividas, ya que esta se encargaría principalmente de dar definiciones, mas no para darles el significado:

La memoria se caracteriza más por crear *sentido*, que por reproducir un recuerdo exacto del pasado. Así, vemos que las metáforas se vuelven ineficaces para dar cuenta del sentido. Retomando la metáfora de la memoria fotográfica, no es lo mismo recordar un detalle visual que el sentido de ese detalle: las metáforas sirven para designar, pero no para significar, cual *índices* pierceanos, las metáforas designan, “esto es”, pero no dan lugar a “esto quiere decir”. (p. 85)

Aun así, al sostener una comparación con los planteamientos de Lackoff y Johnson (1986) y Fajardo (2006), cuando mencionan que la metáfora no solo impregna nuestra vida cotidiana permitiéndonos conceptualizar el mundo, sino que también da cuenta de cómo esta “no necesita inventar nuevos términos para dar origen a nuevos significados, sino que, a partir de procesos de transposición, hibridación u otros similares modifica los significados ya existentes” (Fajardo, 2006, p. 49). De esta manera, es posible decir que la metáfora nos conecta con el sentido que para nosotros tiene la realidad, a través de los elementos con los que hemos interactuado en la cultura.

En esta parte, llegamos a un tema importante en relación con la memoria como recuerdo, olvido, imagen y sentido, y siguiendo la misma línea que traza Zylberman (2013) es importante remitirnos, en primer lugar, al papel que cumple la imaginación para la re-creación del sentido que pueden tener la memoria y los recuerdos, a través de los sentimientos y las emociones del presente:

La memoria es creativa, no reproductiva, y adaptativa; es decir, ni la memoria ni tampoco la imaginación dan cuenta del pasado “tal como ocurrió”. Memoria e imaginación se ubican en sintonía con el sentimiento, con la pragmática del presente para dar sentido al *aquí* y al *ahora*, pero también lo hacen a partir de expectativas y deseos. De este modo, la memoria y la imaginación en su trabajo conjunto poseen una raigambre, se sustentan, en las emociones del presente. Es así como el sentido emerge y logra sedimentarse. La transmisión, por medio del acervo de conocimiento, nunca es una réplica, el sentido se va acomodando, tensionando el pasado con el presente y con vistas al futuro. (p. 95)

Por ello, consideramos que el proceso que conllevaría a la búsqueda de memorias empieza con un ejercicio que involucra los sentidos corporales, los cuales activan una imagen mental que nos transportaría a una memoria, que en este caso serán memorias sinestésicas por la conjugación de todos los sentidos; y estas, como un fenómeno que se manifiesta de manera sensorial y sensible, se materializan en recuerdos. La imagen que creamos mentalmente, la misma que nos conduce a esa memoria, activa los recuerdos que se encuentran en una línea histórica y temporal de nuestras vivencias, y a su vez estos se mezclan con las emociones y sentimientos del presente para reafirmarse e indicar qué significan para nosotros en el ahora. Es decir, que tanto el sentimiento de nuestro presente como el experimentado en el pasado son necesarios para darle forma a la memoria que se presenta en recuerdos y en olvido, y es aquí donde la imaginación transforma las huellas de esa imagen-memoria para conferir un significado especial al sujeto que lo vivencia.

Con lo dicho hasta aquí, conviene decir que el recuerdo y la representación del pasado sobrevienen en forma de imágenes, y así, es posible aseverar que sin importar la diferencia que existe entre recuerdo e imaginación, los sujetos representan un acontecimiento pasado o se hacen una imagen de él, que puede ser visual o auditiva (Ricoeur, 2008). Además, con lo expuesto anteriormente, es viable señalar que estas imágenes se pueden activar a través de los sentidos y, para ello, Ackerman (1990), también nos indica que, para conectarnos con este momento anterior, los sentidos unen enlaces con las imágenes del pasado de nuestras trayectorias:

Lo más sorprendente no es como los sentidos tienden un puente sobre las distancias y las culturas, sino como lo hacen sobre el tiempo. Los sentidos nos conectan íntimamente al pasado con una eficacia que no lograrían nuestras ideas más elaboradas. (p. 14)

En este transcurso, al comprender cómo los sentidos nos transportan a la anterioridad de manera íntima y familiar, nos encontramos con otro aspecto clave a destacar en cuanto a la memoria como afección o sentimiento. Hablamos, entonces, sobre la paradoja del modo de presencia de lo ausente que plantea Ricoeur en su texto *La memoria, la historia y el olvido* (2008), cuando precisa que las afecciones del cuerpo y del alma, al igual que los objetos, se vinculan con el recuerdo. Al respecto, Ricoeur se pregunta de qué manera, cuando la afección está presente y la cosa ausente, uno puede acordarse de lo que no está presente. Por tanto, ¿de qué se acuerda uno entonces?, ¿de la afección o de la cosa de la que esta procede? y, así mismo, agrega que, si es de la afección, no es de una cosa ausente o hecho de lo que uno se acuerda, pero, si es de la cosa ausente, ¿cómo, al percibir una imagen, puede uno acordarse de algo distinto de ella?

Conforme a esto, es posible hablar de dos formas para llegar al recuerdo: “por un lado, el simple recuerdo sobreviene a la manera de una afección, mientras que la rememoración consiste en una búsqueda” (Ricoeur, 2008, p. 36). Y, a partir de allí, podemos deducir que la activación de la memoria también puede ser mediada por objetos, los cuales activan los sentidos y emprenden la búsqueda de los recuerdos. No obstante, para este autor, igualmente es cierto que las personas recuerdan sin objetos de por medio, como también, que solo es posible hablar de memoria cuando transcurre el tiempo. Por esta razón, “el acto de acordarse (*mnemoneuin*) se produce cuando ha pasado tiempo (*prin khronisthenai*). Y este intervalo de tiempo, entre la impresión primera y su retorno, el que recorre la rememoración” (Ricoeur, 2008, p. 36).

Volviendo al tema de los sentidos, y cómo estos nos enlazan al pasado, se hace necesario decir cómo, para Ackerman (1990), estos logran dicha conexión porque tienen la capacidad de transmitir información al cerebro a partir de las piezas de un todo conjunto. Cuando se reúne una cantidad considerable de elementos, el cerebro comunica lo que ve, pero el dibujo sensorial de la imagen vista puede ser solo una silueta o un fragmento de aquella. Lo que quiere decir que la memoria no reproduce fielmente los hechos de un suceso recordado y, por lo tanto, el olvido llega como un aspecto que se asimila con la supresión de las marcas en la memoria. Sobre esto, Ricoeur (2008) advierte que “se ve al mismo tiempo como el problema del olvido es planteado desde el principio e incluso doblemente planteado, como destrucción de huellas y como falta de ajuste de la imagen presente” (p. 24).

Para dar término a esta fase, es necesario especificar que es posible pensar la memoria como un acto creativo, que busca generar sentido y coherencia a cada instante de nuestras vidas, con apoyo de la imaginación. La memoria, como una fuente de información y registro de nuestras experiencias, también configura sentido y significado, los cuales se pueden comprender como procesos que se desarrollan debido a la interacción de la humanidad con su entorno natural y social. Es así como, cada vez que recordamos, transformamos nuestras memorias y las posibilidades de renovar nuestras percepciones y pensamientos.

6 Metodología de la investigación

Para el desarrollo de esta metodología nos fundamentamos en los tres componentes de la investigación sensible: pregunta ontológica, modalización e introspección (Urueña, 2020). Estos se convierten en una base de formación analítica, con la cual logramos construir los relatos y metáforas que devienen de estas apuestas epistémicas en torno a las memorias sensibles del corregimiento de Portachuelo. En la lectura de los resultados es posible evidenciar estos tres momentos: el desarrollo de las preguntas ontológicas, la modalización de dichos interrogantes en clave de metáforas y, finalmente, cómo las metáforas, resultado de la creación, conllevan a la introspección.

Momento 1. Pensando la pregunta ontológica: en este primer momento creamos los interrogantes que surgieron no solo de la inquietud de las investigadoras, sino del acercamiento que se tuvo con la comunidad. Estas preguntas nos permitieron descubrir los colores, sabores, olores, texturas y formas que tienen los relatos e historias de vida de los integrantes del trapiche El Junco. Para Urueña (2020), la pregunta ontológica se define como la inquietud y el interrogante que referencia un sentido y la adherencia a un(os) universo(s) en particular.

La pregunta, además de estar construida en una metáfora, (de) construye, se coloca en reflexión para sí misma y la condición de quien la formula. Se cuestionan los acontecimientos estimulantes, aquellos a los que se accede a través de la capacidad sensorial que dispone el organismo vivo, y se reelaboran para encontrar cambio de significación que, a su vez, elaboran el sentir de quien busca crear y existir. (p. 22)

Momento 2. Modalizando la metáfora a trabajar: en este proceso nos dimos cuenta de que las vivencias y los conceptos tienen olores y sabores, y, además, se manifiestan a través de metáforas; por ejemplo, para un habitante de Portachuelo el conflicto huele a sangre y sabe a hiel. Estas maneras de representar el conflicto se expresan mediante diversos objetos y materias que modalizan la creación para llegar a la memoria que, en el caso de los panelarios, fueron las formas de conservar el pasado, que en ocasiones fue dulce y en otras amargo. Otro ejemplo de modalización fueron las velas aromáticas, las cuales nos permitieron iluminar y liberar los recuerdos a través del fuego. Las metáforas que se crean en cada uno de estos momentos se conservan, se iluminan, se liberan, se colorean y se sustentan en los relatos de los participantes.

Momento 3. Propiciando la introspección mediante la creación: el proceso para llegar a la introspección empieza con la pregunta ontológica que se modaliza en colores, formas, texturas, sabores y olores. Estos modos dan paso a la creación de las metáforas que dan lugar al relato, las cuales posibilitan reflexionar sobre el pasado y lo que ha significado en la vida de cada participante. Los resultados de cada ejercicio nos permitieron visibilizar las huellas de un pasado que sigue latente, además, de descubrir nuevas formas de significación de la realidad.

Para este estudio, nos hemos centrado en un ejercicio que parte de los planteamientos que ofrece la *Investigación Sensible* (Classen y Howes, 2014; Urueña, 2020), en el cual, en un entorno de contacto con la comunidad, nos adentramos en el terreno de las emociones, los sentidos y las sensibilidades de los participantes, surgidas a raíz de las experiencias sensibles en los ejercicios realizados para recoger los relatos de memoria. De esta manera, podemos decir que la investigación sensible procede del sentir, y en palabras de Urueña (2020):

No se puede elaborar una hipótesis de investigación, si primero no se logra comprender el alcance de los sentidos para la delimitación de la experiencia del investigador. Es decir, se necesita sentir la práctica y la comunidad en donde se desarrolla el trabajo de campo, antes de la formulación de un primer punto de partida en clave de interrogante de investigación. [...] La pregunta deconstruye el lugar como las prácticas del sujeto que habitan, y por tanto co-existen, con una comunidad. Es en este punto donde la inquietud y el asombro retoman su carácter significativo para el diseño de nuevas manifestaciones de la experiencia humana. No se puede llegar a un interrogante de investigación, si no se ha explorado y cuestionado, previamente, la capacidad sensible de quien agencia la investigación en sí. (p. 1)

Asimismo, Ramírez (2012) lo plantea en su artículo *Educación de lo sensible: tras las huellas del pensamiento de Michel Foucault*, cuando menciona que:

Lo sensible tiene que ver con la actividad de la percepción, pero dicha actividad se extiende más allá de la simple percepción; no se trata de percibir algo meramente a través de los sentidos, el sujeto de lo sensible incluye necesariamente una atención capaz de conocer e interpretar. (p.11)

Acto seguido, para la exploración de estos diseños metodológicos, empleamos el concepto de taller, pues este se constituyó como la forma co-creativa mediante las experiencias sensibles con las que se configura un interrogante, una pregunta que interpela la experiencia vivida de los

participantes en medio del escenario de violencia acaecido en esta zona del país. Este nos aportó a una estrategia con la cual se logró potenciar espacios de acompañamiento para que la comunidad, a partir de preguntas ontológicas (Urueña, 2020b), construyera y recuperara sus memorias, sus recuerdos y la importancia que esto desempeña en un ejercicio colectivo. Por esta razón, nos interesó la mirada que propone Ander-Egg (1991) sobre la conceptualización del taller, considerando que se ajusta a una función colectiva. Para él:

El taller es una palabra que sirve para indicar un lugar donde se trabaja, se elabora y se transforma algo para ser utilizado. Aplicado a la pedagogía, el alcance es el mismo: se trata de una forma de enseñar y, sobre todo de aprender, mediante la realización de “algo”, que se lleva a cabo conjuntamente. Es un aprender haciendo en grupo. (p.10)

6.1 Fase No. 1. La observación y la participación con las comunidades de víctimas alrededor de sus experiencias sensibles. (Observación y participación)

En esta fase se llevó a cabo un ejercicio de observación con el objetivo de entrar en contacto con la comunidad para conocer sus dinámicas de producción de panela como formas de hacer memoria. Además, se sostuvo un acercamiento a las inquietudes, incertidumbres y pensamientos que permitieron establecer un vínculo fraterno que condujo a la recolección de sus experiencias de vida, lo cual propició dar otra mirada a las memorias que surgieron en la interacción. De acuerdo con lo planteado, para Guter (2019), la observación participante:

Permite recordar, en todo momento, que se participa para observar y que se observa para participar, esto es, que involucramiento e investigación no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social (Holy 1984). En esta línea, la observación participante es el medio ideal para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y para anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades. (p. 22)

Para esta primera instancia, se llevó a cabo una actividad exploratoria llamada “Condumio”, con la cual se pretendió reconocer el lugar que tiene cada persona dentro de la comunidad Portachueleña. Allí se pudo trabajar la metáfora del conservar, pero ¿qué es lo que se conserva? El sentimiento y la emoción que hay detrás de un recuerdo. Es por esto por lo que la conserva es vista como una metáfora, porque es un contenedor que alimenta los recuerdos y, en

este sentido, se plantearon preguntas como: ¿por qué se conservan los recuerdos?, ¿qué aromas y qué sabores tienen los recuerdos? Así, empezamos a construir la memoria desde el concepto de reserva, es decir, como una forma de preservar y contener los recuerdos.

6.2 Fase No. 2. La degustación y aromatización de la panela para activar relatos de vida en medio de la comunidad campesina. (Diálogo de sabores, olores y saberes)

En esta fase se buscó propiciar diálogos entre los paneleros y las investigadoras con el fin de comprender el alcance de sus sentidos alrededor de los relatos de la memoria en la comunidad. En efecto, desde la posición de Alfredo Ghiso (2000):

Una propuesta dialógica lleva a promover y fortalecer los lazos vinculares y nocionales, ello aporta en la reconstrucción del tejido social; ya que se parte de la necesidad de reconocimiento de sujetos sociales diferentes en sus particulares espacios de acción. Al asumir el diálogo de saberes como enfoque y acción estamos ganando en reflexividad sobre procesos, acciones, historias y territorialidades que condicionan, potenciando u obstaculizando, el quehacer de personas, grupos o entidades. (p.11)

De esta manera, los escenarios de diálogo generan un aprendizaje significativo sobre cómo se construye sinestésicamente la memoria. Para efectos de este resultado, se motivó a los paneleros a pensar en la idea de que la memoria se puede configurar como un fenómeno sinestésico en las prácticas cotidianas (lugares cotidianos como el trapiche, la caseta de la Junta de Acción Comunal, etc.). Además, con esta acción se pudo reconfigurar la carga simbólica que ha traído consigo la palabra “víctima”, a partir del olor, color, sabor en un contexto cotidiano.

Con ello, en el taller 1: LOS COLORES DEL RECUERDO: ¿QUÉ COLORES Y OLORES NOS PERMITEN ABRIR EL BAÚL DE LOS RECUERDOS?, se pudo identificar escenarios de socialización y de encuentro para desarrollar acciones y creaciones sinestésicas, que contribuyeron a la configuración de memorias colectivas. Esto a través de preguntas ontológicas como: ¿de qué color es la paz y el conflicto?, ¿a qué sabe la paz?, ¿a qué sabe el conflicto?, ¿a qué huele la paz?, ¿a qué huele el conflicto?, ¿a qué sabe el pasado de Portachuelo?, ¿qué colores tiene Portachuelo?, ¿a qué huele Portachuelo? ¿Qué nuevos olores tiene ahora?, ¿por qué un color y un olor se pueden asociar?, ¿por qué un olor nos puede transportar a un hecho en particular? Desde allí, se concluyó que el color es una manifestación de las sensaciones y emociones activadas en la

memoria, y esto se representa por medio de la metáfora surgida en este encuentro: “el color es sensación”.

Asimismo, los talleres 2 y 3: AROMAS Y SABORES QUE SANAN y PANELITAS DE MI TIERRA nos posibilitaron promover escenarios de diálogo que permitieron reconocer el carácter sinestésico de los relatos de memoria y sus diversas manifestaciones de lenguaje. Estos estuvieron mediados por las siguientes preguntas: ¿cuál es el sabor y olor de ese recuerdo?, ¿puede tener la memoria sabor y olor? Además, si las aromáticas alivian, sanan y protegen, entonces, ¿el recuerdo puede ser alivio y sanación? ¿Qué olores nos generan paz y tranquilidad? Y si el olor nos lleva a un recuerdo y a la memoria, entonces, ¿la paz y la tranquilidad son formas de hacer memoria?, ¿el recuerdo se puede manipular y transformar?, ¿cómo?, ¿qué forma tienen sus recuerdos?, ¿por qué creen que adquieren esta forma?

En la primera sesión, con la realización del taller 2, se diseñó y creó el primer panelario que guarda los aromas y sabores del recuerdo, y como resultado del ejercicio, se identificó la metáfora: “el recuerdo es sanación”. De igual manera, con el taller 3 se creó el segundo panelario, con el cual se logró vivenciar experiencias sensibles alrededor de las creaciones con panela. Esta actividad condujo a construir la metáfora “la creación es sanación”. Con la ejecución de estos dos últimos talleres, se retomaron algunos conceptos como el guardar y el conservar como acciones que protegen y alimentan lo contenido allí, esto es, los recuerdos y las historias de vida de la comunidad.

6.3 Fase No. 3. La creación de experiencias sensibles para resignificar el lugar del campesino en medio del conflicto armado. (Investigación – creación alrededor de los sentidos)

En esta fase se realizó el último taller “VELAS POR LA PAZ, ILUMINEMOS NUESTRA HISTORIA” que estuvo enfocado en la liberación de los recuerdos a través del fuego de las velas aromáticas. En esta parte, el fuego como signo de liberación también se convirtió en signo de reconciliación, de perdón y de buena convivencia. Las preguntas que acompañaron este encuentro fueron: ¿hay recuerdos que pueden ser dulces como el sabor de la caña y de la panela?, ¿existen recuerdos que se pueden desechar así como el bagazo de la caña?, ¿puede haber recuerdos que nos transformen así como el guarapo se transforma en panela?, ¿la memoria colectiva nos puede sanar o volver más fuertes así como la miel blanda se vuelve fuerte en forma de panela?, ¿por qué

recordar nos hace fuertes interiormente?, ¿de qué manera lo hace? y ¿por qué el fuego libera? De este encuentro surgieron dos metáforas: “el fuego es liberación” y “la luz es esperanza”, pues allí los integrantes tuvieron la oportunidad de iluminar sus deseos y proyectos y de liberar los recuerdos negativos.

Finalmente, se realizó una exhibición o feria de creaciones sensibles alrededor de la panela, con las cuales las comunidades campesinas han resignificado su lugar en el territorio. Esta se llevó a cabo mediante la muestra de los resultados obtenidos en las creaciones artísticas como los *panelarios*, reporterías fotográficas, relatos orales, visuales y sonoros con los que se buscó propiciar espacios de introspección y reflexión de lo que ha dejado el conflicto en sus vidas. Según Urueña (2020), en su artículo *La investigación-creación en realización audiovisual: entre los sentidos, la sensibilidad y la existencia*, expresa que:

Aun así, una duda asalta esta reflexión: ¿investigar para crear?, ¿crear para investigar? La creación en sí misma se configura como escenario de indagación, de asombro, de inquietud con la que se entiende el lugar de un otro como sí mismo. Paul Ricoeur, en su intento de (de)construir ontológica y epistémicamente las formas tradicionales del hacer investigación, se arriesga a proponer la subjetividad como ruptura de la racionalidad histórica y dar paso a la sensibilidad del relato, de la voz, de la acción misma como formas innatas del ser. (p. 3)

Así pues, los resultados de esta experiencia investigativa buscaron aportar a la generación de las memorias del corregimiento en el marco de las experiencias sensibles, que se propiciaron a partir de los talleres que hacen parte de la estrategia formativa. Con estas memorias, se cooperó en la construcción de la futura *Casa Amalfitana de la Memoria*, en donde participan las diversas asociaciones de víctimas y su trabajo articulado a nuestro centro de práctica pedagógica: Casa de la Cultura, Secretaría de Educación y Cultura y Enlace Municipal de Víctimas de Amalfi.

7 Resultados

7.1 La conserva como signo de memoria

7.1.1 ¿Por qué se conservan los recuerdos?

Para los habitantes del corregimiento de Portachuelo, la memoria se revive a través de los olores, los sabores y las formas que se descubren a través de la conversación, el encuentro y el compartir. Para ellos, la memoria se aviva por el hecho de haber permanecido siempre conservada en las historias cotidianas, en el trabajo de los pobladores y en los paisajes que los han rodeado en todo su trayecto. Sin embargo, aunque la memoria nunca ha muerto para esta comunidad, sí ha vivido en un incesante letargo que se ha prolongado inusitadamente, lo cual ha hecho que la región pierda interés por los sucesos acaecidos en el pasado, especialmente aquellos que han sido causados por una violencia que parece no tener un fin.

Conversar alrededor de un *convite*⁵ o un *condumio* ha sido un escenario para que los habitantes de este corregimiento compartieran un alimento, pero también un recuerdo que se ha manifestado en la memoria con las sensaciones y sentimientos despertados por medio de los olores y los sabores. Para don Pedro Correa (2021), trabajador del trapiche El Junco, los recuerdos también se han conservado cargados de nostalgia por los que ya no están, pero es innegable que alimentarlos con nuevas miradas genera valentía para continuar. Así lo menciona él cuando a través del chocolate y el café ha activado el recuerdo de su madre, quien hoy ya no está; y recuerda cómo en su infancia ella disfrutaba tostar el café y hacer bolas de chocolate. La imagen presente en este saber con sabor y olor fue aquello con lo que pudo acoger el coraje para salir adelante.

De igual manera, para Yorladis Arango (2021), trabajadora del trapiche El Junco, estos mismos alimentos contienen historias de infancia que han marcado positiva o negativamente, lo cual deja descubrir cómo las acciones tomadas con y sobre otros dejan huellas en nuestra memoria a largo plazo, como lo es en este caso la imagen de las actuaciones de su madre alrededor del chocolate. Estas huellas se han visibilizado entrañadas en objetos físicos que han hecho parte activa

⁵ Así se denominó el primer encuentro-taller en el que se empezó a propiciar el diálogo. Según la RAE, un convite o condumio es “la acción y efecto de convidar” o la “función y especialmente comida o banquete a que es convidado alguien”.

y sensible de la experiencia, y más adelante llegan a representar la memoria de manera tácita y fáctica:

El chocolate me recuerda esos días en que mi mamá nos lo daba por la mañana antes de irnos para el colegio. Su olor y su sabor dulce siempre me han gustado. El chocolate también me recuerda las pelus que ella me daba y que me gustaría dejar atrás. A pesar de eso, yo no le guardo ningún rencor. (Y. Arango, comunicación personal, 15 de marzo de 2021)

Para ellos, estos recuerdos se conservan porque dan sentido a la vida que ahora llevan, y se encuentran impregnados con olores y sabores especiales con los que convivieron en algún momento de sus vidas. Por ello, el *oler* y el *saborear* han activado inmediatamente en las personas un sentido, el cual no es solo corporal, sino también simbólico, en la medida en que este, como signo en un *universo semiótico* (Lotman, 1996), permite configurar los significados que tienen esos recuerdos para la persona que agencia el hecho de remembranza.

De esta manera, el recordar se ha visto en los habitantes de Portachuelo como un acto de construcción de sentidos, es decir, de un espacio donde se fabrica el significado que ha partido de un acto sensible en el momento en que la persona se ha conectado con el recuerdo. Es aquí donde el concepto de la frontera, planteado por Lotman (1996), se convierte en el medio con el que es posible construir una nueva formación de sentido en el instante del encuentro con un texto ajeno o nuevo; esto es, cuando la persona se ha correlacionado con el recuerdo y de ello resulta la construcción de un nuevo significado a partir del hecho evocado. Para Yorladis y don Pedro, el no guardar rencores sino la imagen positiva de la persona que en algún momento los acompañó significa, en sus estados y tiempos presentes, entenderla de forma distinta y cambiar su pensar frente a lo que ellos mismos también pueden ser, después del acto de reflexión que trajo consigo el recuerdo.

En los habitantes del corregimiento hablar sobre la memoria es encontrar una frontera basta con los recuerdos, principalmente con aquellos que se remiten al conflicto y a la violencia que los afectó en algún momento. Es por esto que para don Pedro, la panela, unida al chocolate, también guarda los tiempos duros de su infancia por la violencia arraigada y la cantidad de muertes en la región, pero es algo que no es fácil de expresar por la complejidad de recordarlo: “a uno le da verraquera hablar de esas cosas, pero a nosotros los viejos nos tocaron tiempos muy duros, aquí ya no sorprendía que a fulanito lo mataran, pero sí daba mucha tristeza, mucha zozobra” (P. Correa,

comunicación personal, 15 de marzo de 2021), y en medio de esta tensión, los sabores del chocolate y la panela ya no eran iguales, eran sabores amargos, pesados por la cantidad de dolor que no alcanzaba a sostenerse en una memoria a punto de detonar: “a uno no le entraba ni una aguapanela con tanta cosa que pasaba, todo era amargo” (P. Correa, comunicación personal, 15 de marzo de 2021).

Se ha cruzado la frontera a través del chocolate, el café y la panela para encontrar las historias de la infancia; con ellas, se ha construido un significado y un sentido a partir del acto sensible que posibilitó traspasar el límite y conectarse con otro texto o signo, el cual se tradujo al lenguaje interno de la significación personal de cada individuo. Algo más se ha formado en el interior de sus pensamientos y percepciones, y a la vez se han reconstruido a sí mismos en el proceso de semiosis que han configurado, el mismo que les ha hecho observar y valorar la imagen de su recuerdo de forma distinta porque, finalmente, el descubrimiento de un texto nuevo es siempre una producción de una intensiva formación de sentido (Lotman, 1996).

Por otro lado, la panela, que en ocasiones ha significado momentos dulces para los hogares y sensaciones amargas en medio de llantos y desolaciones, también es posible percibirla como un mediador de las relaciones interpersonales en la comunidad panelera, puesto que ha posibilitado vivir diferentes experiencias personales y sociales alrededor de los relatos de memoria. Para Yenni Tamayo (2021), trabajadora de El Junco, este producto de su tierra elaborado con manos campesinas ha acompañado historias cotidianas de las personas con quienes se comparte una jornada de trabajo y un intercambio de palabras momentáneo: “la panela me gusta porque he compartido con muchas personas en el trabajo. En la casa tampoco nos puede faltar una aguapanela con limón, con chocolate. Nos ha ayudado económicamente al sustento de la familia” (Y. Tamayo, comunicación personal, 15 de marzo de 2021).

La forma que adquiere la panela, en esta práctica de la vida cotidiana que tienen en común los portachueleños, no solo es de violencia. Este producto representa también la imagen y la textura de un compartir en diferentes escenarios. Los pobladores han vivido rodeados de la panela que se produce en su región, y muchos de los relatos de la comunidad giran en torno a ella. Esto les ha permitido reconocer el lugar que tiene cada uno de ellos dentro de la sociedad, pero también conservan la identidad que han ido construyendo a lo largo del tiempo. Es como si la cualidad elástica de la panela, llamada por los campesinos el *conejo*, se trasladará a las memorias de sus habitantes, puesto que la memoria puede estirarse tanto deje el recuerdo y la emoción contenida

hacerlo. Esta textura elástica y un tanto plástica termina por conducir materialmente una forma de hacer memoria en el municipio, pues en otros contextos esta misma acción puede ser tan pesada o tan frágil que con cualquier movimiento ajeno a su condición se puede hundirse o quebrarse.

Detrás de los relatos de memoria se han conservado los sentimientos y emociones que han estado por mucho tiempo contenidos en los recuerdos, los cuales han sido activados con diversos olores y sabores que han penetrado en la memoria atando hilos con nuestro pasado. Los recuerdos tienen olores y sabores dulces o amargos, han sido alimentados con los sentires y formas de entender el entorno de cada ser humano. *Conservar* también ha sido alimentar el sentimiento que existe al interior de cada historia y cada suceso que nos ha ocurrido; por ello, el cuerpo, el lenguaje y la memoria serán un constante proveedor de significados individuales y colectivos, frente a una misma realidad que nos atañe a todos. Cada individuo atravesado por su historia, por el conflicto y por las versiones que cuentan otros, es sensible a las anécdotas que reconoce, pero se remite a ellas de manera diferente teniendo en cuenta su experiencia y su forma de relacionarse con el hecho en sí mismo.

7.1.2 ¿Qué aromas y sabores tiene la memoria de Portachuelo?

En los relatos de memoria de cada habitante del corregimiento se han reconocido los aromas y los sabores de los recuerdos almacenados en diferentes panelarios. Estos nos han permitido descubrir que la memoria puede tener un sabor y un olor, y que cada uno de ellos genera una sensación distinta en el cuerpo de acuerdo con la experiencia vivida. Los sentidos tienen el poder de evocar emotivamente nuestro pasado y, a la vez, liberar emociones intensas o significativas que nos brindan placer, felicidad, miedo, nostalgia y diversas impresiones valiosas para cada momento de nuestro existir.

A nuestro modo de ver, los sabores, los olores y los sonidos actúan como grandes provocaciones que desencadenan intensas respuestas en nuestra forma de ver el mundo. En este orden de ideas, Ackerman (1990) sostiene que “los olores detonan suavemente en nuestra memoria como minas, ocultos bajo la hierba de muchos años y experiencias, pero basta tropezar con un invisible cable de olor, y los recuerdos explotan al instante” (p. 21). Bajo esta noción, los sentidos se convierten en una fuente poderosa de recuerdos, y han estado inscritos en la conciencia de cada individuo y en el andamiaje colectivo. Es así como para los habitantes de Portachuelo, en el primer

momento de la creación del panelario, diversos olores han sido los vínculos con los que se han conectado con recuerdos remotos y cotidianos de sus vidas, como lo fue para Eliana Ríos (2021), docente y habitante del corregimiento, quien a través del eucalipto ha revivido el significado que tiene la familia y algunos momentos envueltos en este aroma:

En mi casa se quemaba mucho el eucalipto con el incienso. Mi mamá hacía ese ritual para limpiar la casa y alejar las malas energías [...] Es como un olor a familia, siempre me recuerda a mi mamá, a esos rituales que maneja ella. Significan amor, limpieza, vida, pero también mucha nostalgia. (E. Ríos, comunicación personal, 08 de septiembre de 2021)

El olor que ha conducido a Eliana a recordar hechos significativos en el hogar ha generado afecciones internas que se manifestaron física y emocionalmente, además, la han transportado a lugares y momentos ausentes que ha vivido y sobre todo, a la memoria como tal, pues ella también considera que “los olores tienen mucho que ver con la memoria [...] para mí son memoria, porque muchas veces los olores nos llevan a partes de muchos recuerdos y eso genera en uno buena energía, paz, tranquilidad” (E. Ríos, comunicación personal, 08 de septiembre de 2021). Podría decirse que, en el momento preciso de conexión con el recuerdo, se realizaba una búsqueda de rememoración impulsada por un olor, sin embargo, este también ha sobrevenido a la manera de una afección espontánea (Ricoeur, 2008) con la que el recuerdo tiene forma física y de ahí se narra con sus cualidades organolépticas, pues el recuerdo de lo ausente se ha vinculado con las afecciones del cuerpo y del alma produciendo una impresión íntima y familiar, permitiendo así que uno se tranquilice cuando el olor al hogar, a veces mezclado con el *sanpic* con el que se lava el piso, termine por hacer que mi respiración sea más tranquila y encuentre paz en ese tiempo y espacio.

En el encuentro con la creación a través de la panela y las diferentes esencias, como medios para expresar lo que sentimos, los habitantes de Portachuelo han guardado sus historias, deseos y memorias en los panelarios que contienen los aromas y los sabores que sanan. Por medio de ellos han alimentado con el sabor dulce de la panela y con las fragancias frescas de las plantas las vivencias, historias de vidas pasadas y anécdotas de pobladores que en algún momento habitaron la región. Con la exploración de todos estos materiales y medios se ha remitido enérgicamente, en primer lugar, a la infancia de los participantes, lugar donde se gestaron vivencias llenas de alegría, y en donde los relatos demuestran cómo los múltiples acercamientos con las plantas y la panela

llegan a la memoria y se convierten en fuentes de bienestar. De acuerdo con ello, Eliceth Manco (2021), trabajadora del trapiche, cuenta su experiencia:

Estos olores de las plantas aromáticas con la panela me devuelven a mi infancia. Crecí en El Junco, rodeada de muchas de estas plantas y de panela, me traen buenos recuerdos porque era una época donde vivías sin preocupaciones, eras libre corriendo por los campos, yendo al trapiche a comer panela con tus amigos. Fue la mejor etapa. (E. Manco, comunicación personal, 08 de septiembre de 2021)

Junto con Eliceth, don Óscar Villegas y Eliana, también evocaron sus recuerdos a través de estos elementos. Ellos dejan percibir en sus palabras el alivio no solo físico que poseen las plantas: “Los olores me transportan a mi niñez, aquella época bella cuando mi madre nos aliviaba nuestras dolencias con todo el amor que ponía en sus plantas aromáticas y medicinales. También los riegos y sahumeros para espantar las malas energías” (E. Ríos, comunicación personal, 08 de septiembre de 2021). En estas frases, el sentimiento que se vislumbra en los recuerdos y los momentos compartidos contiene un poder sanador, que se asemeja al mismo poder de alivio físico que poseen las plantas. De esta forma es como los trabajadores del trapiche han manifestado que, del mismo modo como lo hacen las plantas, el recuerdo también puede sanar; al aromatizar el recuerdo, pareciera que el cuerpo entiende que debe sanar mediante estas fragancias, haciendo que la memoria misma sea más llevadera Así también lo manifiesta don Óscar (2021) cuando recuerda el mismo amor expresado en su madre y el hogar, y decide conservarlo en su panelario:

Al trabajar en este taller con aromáticas recuerdo a la yerbatera de mi madre y el solar de casa. Cultivaba todo tipo de hierbas aromáticas que nos suministraba cuando a alguno de nosotros le surgía cualquier malestar, dolor de estómago, acidez, nervios y cualquier tipo de dolencia simple, que pronto sanaba con su farmacia natural. Son cosas que ya casi no se ven y es triste ver como se pierden las cosas que hacían con tanto amor las mamás. (O. Villegas, comunicación personal, 08 de septiembre de 2021)

Entre tanto, al pensar el corregimiento alrededor de interrogantes como: ¿qué olores y sabores ha tenido Portachuelo?, ¿cuáles han sido sus colores?, ¿a qué sabe el conflicto? La creación comienza a tener un significado: la materialidad de aquello que ya no está. En este segundo momento de creación del panelario se han palpado los relatos de vida campesinos que se remiten al conflicto vivenciado en la región. Para muchas poblaciones rurales y alejadas de las zonas urbanas, es innegable que la violencia se presentó como la única opción de vida, y en las historias

de los pobladores ha sido notable cómo los recuerdos amargos han estado siempre guardados por la necesidad de no olvidar la memoria del pueblo, hasta el punto de que las personas que no vivieron el hecho de manera presencial, también lo guardan como un suceso que les pertenece y que ha atravesado sus trayectos de vida en el territorio.

El aroma, entonces, no solo nos ha conducido por la vía de los recuerdos llenos de amor de la infancia, sino también al conflicto que ha dado una condición de vulnerabilidad a la comunidad. Para los habitantes de Portachuelo, los sabores y olores del pasado, aún con el pasar de los años y de las gentes, siguen vivos en el presente, como lo hace saber E. Manco (2021), pues para ella el pasado del corregimiento “sabe a sangre; es un pasado amargo, lleno de miedos por tanta violencia que atravesó el corregimiento años atrás” (comunicación personal, 09 de septiembre de 2021). Su experiencia ha sido testigo de los cambios que ha tenido su tierra y de los acontecimientos impregnados con colores que expresan los sentimientos que han descrito y dado un sentido al hecho relacionado con esta experiencia. Para ella, el corregimiento también:

Olía a sangre, sus colores eran el rojo de la sangre derramada en las calles y caminos de Portachuelo, y el negro del miedo y zozobra con el que se vivía antes y por el luto de todos sus muertos causado por la violencia. (E. Manco, comunicación personal, 09 de septiembre de 2021)

En otros testimonios, las percepciones sobre el corregimiento han sido compartidas, sus expresiones demuestran cómo las vivencias del conflicto llegaron a tener colores, sabores y olores definidos, pues fueron los que imperaron y representaron claramente el dolor que se sintió y se visualizó no solo con la vista, sino con todos los sentidos. Para P. Correa (2021) “Portachuelo olía a sangre, a violencia, a temor de circular por nuestras calles, tenía colores grises y rojos” (comunicación personal, 09 de septiembre de 2021), decía don Pedro en otra de sus historias de vida guardadas en el segundo panelario. Así mismo, Yorladis (2021), quien no fue testigo directo del conflicto, sabe plenamente el horror que se vivió a través de las historias de la comunidad y las secuelas que quedaron marcadas en ella: “Olía a sangre, a violencia, a miedo, a temor. Tenía colores grises y tristes” (Y. Arango, comunicación personal, 09 de septiembre de 2021). El no ser un testigo directo del conflicto no significa que no se pueda palpar las huellas sensibles de terror, que quedan plasmadas en la memoria. Para Yorladis (2021), el destino que casi siempre se siguió transmitiendo después de la experiencia fue el de la desolación y el sufrimiento, que difícilmente se vencen y se olvidan, aunque sean temas de mucha dificultad para aceptar en medio de la

cotidianidad. ¿Quién se acostumbra al horror, a la desolación? Una pregunta que aún sigue sin responder en la comunidad.

El resultado que esta violencia originó, en la mayoría de las ocasiones, fue la desintegración y desunión de las familias, quienes antes luchaban con ahínco por su territorio. Lo expresa así doña Marleny Arango (2021), trabajadora del trapiche, cuando menciona que: “el pasado de Portachuelo lo considero con un sabor agridulce por tantos conflictos y tantos problemas que desintegraron la comunidad y el temor de vivir en este lugar” (comunicación personal, 09 de septiembre de 2021) y, así mismo, lo ratifica P. Correa, cuando expresa que su corregimiento:

Sabe a violencia, a sangre, amargura, desintegración, desunión, ya que solo se escuchaban los lamentos de la comunidad por todo lo que sucedía. Aunque ha pasado tanto tiempo no deja de ser melancólico, triste, por tantas cosas malas que suceden en este lugar. (comunicación personal, 09 de septiembre de 2021)

Para Ackerman (1990), los olores pueden ser abrumadoramente nostálgicos y su poder es tal que desencadenan imágenes y emociones, incluso antes de que se tenga tiempo de precisarlas. Es así como descubrimos que los relatos de vida hallados en la comunidad panelera han sido resultado de la mezcla de olores, sabores, pero también de las sensaciones que han permitido los sentidos (oler, saborear, tocar, ver y escuchar), solo en el instante en que se ha podido experimentar la creación de los panelarios, donde las verdades encierran un aroma y la memoria tiene forma y sabor.

El aroma que llega a nuestro cuerpo, proveniente de diferentes estímulos sensoriales, es una condición inherente al ser humano con la que se logra comprender la realidad y, en esta vía, se convierte en una forma exploratoria con la que se puede conectar la memoria de un individuo y la de una comunidad. Para Le Breton (2009) “Los sentidos se corrigen, se relevan, se mezclan, remiten a una memoria, a una experiencia que toma al hombre en su integridad para dar consistencia al mundo” (p. 46). En relación con esto, los aromas han sido formas innatas con las que las personas han activado el recuerdo y se han remitido a sus memorias sin ningún otro tipo de signo o código de por medio. Como resultado, comprendemos el olor como una configuración semiótica que deviene de la significación, dado que los sentidos intervienen en nuestra relación con el mundo por medio de la condición simbólica que les otorga el hombre para proyectar significados sobre el entorno.

Para Anthony Synnott (1993), el olfato también se asocia a menudo con la memoria y afirma que el olor, la memoria y el significado están íntimamente ligados y llegan a lo profundo de nuestras vidas personales. Esta unión nos permite comprender la tarea que emprendemos cada día al convertir en inteligible el significado de aquello que se nos ha manifestado en la memoria momentáneamente, y es un proceso que implica todo el conjunto de nuestro cuerpo y los sentidos. Este proceso es el que traduce en términos personales y culturales las formas de entender las relaciones en la sociedad y las acciones que se realizan en el presente como un hilo que viene atado con la anterioridad.

A raíz de los actos de violencia, para los habitantes de Portachuelo, la panela ha sido un elemento esperanzador, el mediador de una nueva vida surgida de los vestigios de la guerra que lastimó sus viviendas, calles, montañas, quebradas y las vidas de quienes habitaron allí. Ante todo, ha sido el proveedor de un nuevo sentido y significado para apaciguar el dolor y recuperar nuevamente una producción para seguir alimentando la confianza y lo bueno que se ha destacado el territorio. Para muchos de ellos, incluso para los que no trabajan con panela, el sabor que esta va adquiriendo con el tiempo es de valentía y resistencia. Así lo enuncia E. Ríos (2021) cuando dice que la panela “sabe a fuerza, a ganas de salir adelante, a superación, porque a pesar de haber vivido la violencia tan de cerca, la superaron y aún siguen luchando por una mejor calidad de vida” (comunicación personal, 09 de septiembre de 2021). Por tanto, la panela ha sido el arma de lucha para subsanar heridas, generar empleo y volver a construir lazos sociales y familiares que una vez fueron desbaratados por la injusticia. De allí que, para los habitantes de esta zona, los olores y sabores de la región adquieran otros matices de significación:

Hoy día se puede caminar libre por sus calles, sin el temor de encontrar chorros de sangre. Hoy se ha recuperado un poco la tranquilidad, la esperanza de ser un mejor territorio. Hoy sus colores se sienten con más brillo, sus olores se sienten con más fuerza, ese olor a caña de azúcar, a panela, olores que llenan de tranquilidad y nos llenan de esperanza. (E. Manco, comunicación personal, 09 de septiembre de 2021)

La panela es un fruto de paz, es resultado del trabajo de muchas manos unidas por el esfuerzo para fabricar un producto limpio y sano que no retenga ningún sentimiento de rencor, el cual pueda manchar su presentación con ideales que no representan la verdadera esencia de la comunidad. Las personas de este lugar, año tras año, han sabido levantar y volver a construir su territorio; con la sangre derramada, los aromas y sabores tristes que se quedaron en sus senderos y

montañas han sabido descubrir otros rumbos; con sus manos han fabricado la panela, pero también la paz y la esperanza que anhela un territorio después de padecer un sufrimiento y un dolor impuesto y aceptado por no encontrar otras salidas, más que el desplazamiento, la muerte o huida a lugares inciertos. P. Correa considera este producto como un aliado del territorio:

Alrededor de nuestro producto insignia, hay amigos, hermanos, padres, hijos, esposa, que entre todos nos reunimos y fabricamos un alimento natural para la sociedad sano y puro, que nos produce energía, vitalidad y ganas de seguir luchando por nuestro corregimiento para sacarlo adelante. ¿Sabes qué es lo que más me agrada de trabajar con la panela?, que genera mucho empleo. De hecho, el 40 % de los trabajadores son mujeres y además son muy guapas y puntuales. Me les quito el sombrero. (comunicación personal, 09 de septiembre de 2021)²

Por tanto, los recuerdos dulces y amargos, los aromas alegres y nostálgicos, y los colores que expresan emociones cálidas, frías, fuertes, son elementos que se quedan contenidos en los panelarios para dar un sentido que permite comprender mejor el hecho de violencia y los recuerdos que aún siguen presentes en nuestro diario vivir. Sobre la base de esta creación, se ha alimentado, conservado y sellado un recuerdo para seguirlo preservando, o se ha aromatizado para que no pierda sus esencias y la forma viva en que se manifiesta la memoria.

Una vez comprendida cómo se conserva la memoria mediante sus sabores y aromas, pasamos a conocer cómo la panela debe pasar por un proceso de maceración para ablandar el recuerdo por medio de un rallador. En este punto, nos preguntamos por qué se maceran los recuerdos; esto nos permitió descubrir que este acto genera un alivio al asociar esta acción con el proceso para liberarse de recuerdos pesados o dolorosos. El corpus que se presenta a continuación da cuenta de un proceso que surgió en la práctica, y que nos permitió reconocer la memoria como una manifestación sensible que se conecta con elementos con los que hemos interactuado en el entorno y en nuestro pasado. Es de esta forma como surgieron los relatos y las historias anteriormente observadas.

7.1.2.1 Aromas y sabores que sanan: macerando los recuerdos.

En el recorrido de la creación de los panelarios de los aromas y los sabores que sanan, hemos descubierto la importancia de construir un proceso que incluya diversas etapas del recuerdo,

para darle un sentido reparador y sanador a las memorias de violencia y conflicto que se han perpetuado en la comunidad. Teniendo en cuenta los resultados que se propiciaron en las conversaciones alrededor de los panelarios y en los encuentros anteriores, identificamos que el tránsito para llegar a la memoria y liberar los momentos de dolor, debe pasar por cuatro bases esenciales, a través de las cuales se pueda experimentar cómo el contacto con la panela, su transformación y el reconocimiento de olores diversos de plantas y esencias promueven otros escenarios de diálogo y permiten reconocer un carácter sinestésico en los relatos de vida, con el fin de crear experiencias sensibles en las diversas manifestaciones de lenguaje en que se crean y plasman. Estas manifestaciones pueden ser: la palabra escrita, la creación con panela, la mezcla de aromas, etc., que son los que impulsan a los participantes a compartir sus historias.

Para llegar a una construcción final, no se hace necesario limitar el proceso de creación libre a un orden específico de pasos a seguir, cada una de las fases permite abordar el desarrollo desde diferentes perspectivas, las cuales se van sumando a las demás para descubrir el resultado final que ha resonado en la persona con su creación propia. Las bases las hemos descrito así:

Primera fase: “Macerando los recuerdos”. ¿Qué sucede cuando hay recuerdos pesados y duros? Se maceran para volverlos livianos y transformar la memoria en algo maleable, líquido y suave que se pueda cargar; ¿qué hacer cuando hay recuerdos amargos? Endulzarlos con el sabor de la panela para convertirlos en miel de esperanza y en alimento de sanación. Fue así como a través de la maceración de la panela se pudieron disipar las cargas de las memorias de conflicto y violencia, al mismo tiempo en que se pudo reconocer las formas que puede tener la memoria en el proceso de transformación de dicho producto. Finalmente, de acuerdo con las percepciones y las vivencias que marcaron de manera diferente a cada integrante de la comunidad, resulta significativo preguntarse qué es lo que se macera y por qué es importante macerar los recuerdos.

Segunda fase: “Aromas y sabores de mi tierra”. ¿Cuáles son los sabores y olores de los recuerdos?, ¿el aroma puede ser alivio y sanación? Los aromas y los sabores activan recuerdos, pero estos también pueden ser un mecanismo de sanación; algunas plantas tienen el poder de curarnos, y el recuerdo, como las plantas, alivia las heridas que ha dejado el conflicto. Son postulados e interrogantes que han permitido incursionar en los aromas y sabores amargos, dulces, pesados y fétidos que han tenido las memorias de la comunidad. Por tanto, la conexión con las plantas y las esencias condujo a impulsar el instante de aromatización de los recuerdos con nuevos olores frescos y renovados, que mantienen viva la esperanza y el olor a paz anhelado por cada raíz

que fue arrancada con las pisadas de la guerra; también a querer aliviar las heridas por medio del poder sanador de las plantas. Fue por este motivo que muchos participantes, dependiendo de su necesidad y deseo de reparar su memoria, incluyeron los elementos con los cuales sentían más afinidad, ya fuera la panela o las plantas, las formas o los colores.

Tercera fase: “Escribir para liberar”. ¿Para qué plasmar los recuerdos en el papel?, para liberar las cadenas y ataduras del conflicto y para hacer consciente el hecho de violencia que se vivió. Descubrimos la conveniencia de consignar en el papel mediante palabras, figuras o dibujos los recuerdos o las historias de vida que se deseaban liberar o aquellas que se esperaban conservar, aromatizar, alimentar o sellar en la reserva del panelario el resto de la vida. La escritura se convirtió en el mecanismo de concienciación de las afectaciones emocionales y materiales que dejó el conflicto, lo cual permitió reconocer los procesos que emprende la comunidad para hacer frente a las dificultades y comprender la memoria producto de una historia.

Cuarta fase: “Panelarios de paz”. ¿Para qué crear un panelario que guarda los aromas y sabores de la paz? Para conservar la memoria y transformar sus sentidos de violencia en mensajes de paz, esperanza y convivencia. En esta última fase los habitantes del corregimiento reunieron todos los elementos necesarios para conservar sus recuerdos significativos o para liberar los negativos, especialmente aquellos que siguen afectando física y emocionalmente la población. Por medio de esta creación, los integrantes pintaron las formas de sus recuerdos con los colores que mejor expresaron sus sentimientos y formas de conectarse con el instante. Además, la introducción de los colores, los aromas y los sabores permitió conjugar los sentidos, de manera que se pudiera reconocer un relato aromático, saborizante, visual y con diversas texturas y tonalidades que dieron cuenta de la esencia de la comunidad.

En este ejercicio logramos observar cómo los participantes evocaban recuerdos y lo que sentían con cada historia contada, sobre todo en las fases uno y dos. En un primer momento, al sentir la textura, el olor y el sabor de la panela, los integrantes iniciaron a contar sus experiencias con los trapiches y con el dulce en la cocina. Para algunos su olor intenso y su sabor era hostigante, pero otros comentaban acerca de los aperitivos que se pueden llegar a hacer con este producto y lo que genera en cada hogar. Otros también manifestaban cómo habían levantado a su familia con leche y panela y esta combinación proporcionaba vitalidad a los huesos. Con estos comentarios, una madre intervino diciendo que cuando ella vivió en Piedra Ancha, un lugar ubicado cerca de Portachuelo, a su hijo le dieron dos tiros, y el médico que lo atendió le dijo que ella no había tenido

un hijo sino un roble, gracias al agua de panela con leche que tomaba todos los días. En este sentido, la panela, además de ser un referente de la región, es un producto alrededor del cual se ha gestado el imaginario social del corregimiento, al concebirse como un elemento de sanación y vitalidad.

Al familiarizarnos con la panela empezamos la maceración. Al rallarla y machacarla se produjeron sonidos similares a las máquinas de moler y se empezó a dispersar su olor dulce por el ambiente. En su procedimiento, los participantes empezaron a sentir cómo convertían las cargas en pesos más livianos. Fue en este proceso de maceración del recuerdo a través de la panela como una integrante comentó cómo había sido su desplazamiento forzado junto a sus hijos y nietos, y cómo el dejar todo lo que hacía parte de su vida como su casa, animales y su tierra, la marcó desde ese momento. Al narrar su historia, la integrante dejó descubrir en sus palabras como al paso que en que se iba macerando, también se iba liberando la aflicción de ese recuerdo, convirtiéndolo en polvo y en algo liviano. Gracias a esta acción de desmenuzar lo rememorado pudo expresarse con valentía:

La carta llegó a las seis de la tarde debajo de la puerta, tenía tres horas para salir. Y hacía ocho días había rescatado a mi hijo mayor, quién apenas tenía trece años. Todo esto pasó porque no permití que mi hijo fuese parte de ese grupo armado. Al rallar la panela y observar cómo se deshace me recuerda esos duros momentos, porque yo tenía mi trapiche, yo buscaba a la gente de la cuadra y nos íbamos a moler, nosotros hacíamos era miel porque no teníamos fondos. Entonces, eso lo hace recordar a uno. Uno de los que nos hizo daño llegó donde yo estaba pidiéndome ayuda porque lo iban a matar. Yo cuando lo vi le dije que sí también nos iba a sacar de aquí, y dijo: “no, mujer, vengo a pedirle perdón y que me deje quedar dos días acá. Usted sabe vieja, el que juzga será juzgado, y a mí me juzgaron muy duro, me mataron a mi hijo, violaron a mi hija y a mi mamá la golpearon y nadie me quiere ayudar”. Yo lo recibí, duró tres días y se fue porque la hija lo llamó y se hizo cargo de él. A veces me llama y me dice: “gracias a usted, yo estoy vivo todavía”. (M. Arango, comunicación personal, 09 de septiembre de 2021)

Al escuchar este relato, otro participante aduce que el perdonar también permite liberarnos, e incluso el llorar, ya que al llorar tranquilizamos el alma, porque las lágrimas son el símbolo de lo que nos hace daño, y al expulsarlas, nos limpian. En otras palabras, esto mismo lo manifestó don Orlando, trabajador del trapiche El Junco: “yo en estos momentos me pongo a recordar lo que

nosotros vivimos, lo bueno que vivimos y después lo que pasamos, y en la noche me pongo a llorar. Pero, digo también, no me puedo dejar caer porque si entro en depresión me muero” (comunicación personal, 09 de septiembre de 2021).

Este proceso abrió paso para que, en un segundo momento, los participantes reconocieran el poder sanador que han descubierto en las plantas, no solo como el alivio para un dolor físico, sino también para la sanación de las huellas de dolor que dejó la violencia en los espacios habitados. Al percibir sus aromas y sus formas, los participantes escogieron las plantas que les permitieron reparar sus heridas para ubicarlas en los panelarios y guardar los aromas que representan sus memorias. En espacio, luego de macerar el recuerdo, los integrantes tomaron sus relatos y los endulzaron con la cantidad de panela necesaria, luego, en la medida en que iban identificando las plantas y los olores, terminaron por conformar un panelario que sanó el dolor a través del remedio aromático y natural que estas brindaron en el momento del compartir y recordar.

Finalmente, el escribir o plasmar en el papel, de igual manera se convirtió en un paso importante para que los participantes reflejaran lo que sentían, y en ocasiones fue el mejor medio para expresar de manera más cómoda y libre aquello que se tenía guardado en el interior, pero que también se deseaba conservar en el panelario. Este espacio de encuentro con el diálogo y la creación también se tornó en el apropiado para aprender las recetas de cocina de los habitantes, y fue el oportuno para lograr conversar acerca de lo que en la mayoría de ellos ha sido difícil de expresar por los sentimientos de miedo o nostalgia que aún siguen presentes en la comunidad. La culminación del proceso posibilitó transformar el recuerdo duro y pesado en algo suave y ligero, lleno de fuerza y de vida, en algo que nos refresca y nos genera paz.

A continuación, pasamos a otro apartado donde se presenta cómo la metáfora se ha convertido en ese factor, no solo conceptual, sino de experiencia con el que se teje cada momento de vida de los participantes, dejando así una primera inquietud a resolver: ¿es la metáfora una de las tantas formas del significado? Miremos una aproximación a ello desde la concepción del *conflicto* que manifiestan los habitantes de este territorio.

7.1.2.2 La metáfora: un recurso simbólico que conecta nuestras vivencias con el significado

¿A qué huele el conflicto? El conflicto huele a sangre y sabe amargo, es de color rojo, gris y negro. Son las percepciones con las que coinciden la mayoría de los participantes para significar el hecho de violencia: es negro porque plagó la región de oscuridad y no permitió ver con claridad la luz del sol, que inevitablemente se apagó; es gris porque la violencia hizo que todo se tornara nublado, y que solo hubiese dudas y rencores en el corazón de Portachuelo; y es rojo, porque rojo significa la sangre y la muerte. Sus olores no pueden ser otros distintos al de la podredumbre, la hiel y la misma sangre y muerte.

El conflicto, más que un concepto metafórico, ha sido toda una experiencia de vida del campesinado, y en ella ha sido posible revelar una dimensión física del olor y el sabor de la que solo ahora han sido conscientes cada uno de los habitantes a través de sus propios relatos. Estos sabores y olores representan la realidad en que cada uno vio y sintió la violencia, por tanto, la manera como se comprende este fenómeno que rozó el cuerpo y los sentidos, dejando huellas en la piel y sensaciones de colores que pintaron sombríos paisajes. Para Lakoff y Johnson (1986) las experiencias básicas que tenemos dan lugar a metáforas, dado que las vivencias con objetos físicos, especialmente con nuestros propios cuerpos, proporcionan la base para una amplia variedad de metáforas ontológicas, las cuales son formas de considerar y comprender los acontecimientos, actividades, emociones e ideas como entidades y sustancias de nuestra realidad.

Es así como el olor a sangre que perciben los portachueleños con relación a la violencia constituye una metáfora olfativa que da a conocer cómo el conflicto fue vivido en la comunidad. En consecuencia, el conflicto se comprende alrededor de lo que significa la sangre: una entidad o sustancia que se visualizó, se olió y se internalizó en los habitantes del corregimiento como una perpetuación y huella de violencia. Gracias a estas experiencias sociales y físicas que fueron compartidas por muchos en el momento de los hechos, se activaron metáforas que dan significado al suceso recordado, convirtiéndose así en un signo de la cultura, pues la sangre se mezcló con los diferentes escenarios de vida del universo semiótico que configura a Portachuelo.

En la creación de los panelarios, las metáforas olfativas que se visualizaron en materia del conflicto también se modalizaron en metáforas plásticas que incorporaron las formas, los olores, los sabores y los colores de la experiencia de violencia en los pobladores. Los panelarios que contienen estos relatos de memoria aromáticos se pueden degustar, oler, moldear y crear, lo que hace que se contemplen como metáforas plásticas que contienen las memorias sinestésicas de la comunidad, dado que las emociones y sentimientos que se desprenden de los recuerdos del hecho

de violencia también se materializan en objetos y acciones que se pueden obtener, alcanzar, sentir y transformar.

Cuando los relatos de memoria se moldean, se transforman y se guardan en los panelarios, como lo han hecho los habitantes de Portachuelo con las características olfativas del conflicto, la metáfora construye el sentido de estas acciones, a la vez que configura el significado de la vida misma, ya que con ella proporcionamos un sentido a nuestras realidades. Por tanto, el aroma se convierte en un recurso sígnico que permite que las relaciones de sentido concebidas alrededor de la experiencia del olor sean mucho más fuertes, pues esta acción hace que, al momento de percibir un aroma, inmediatamente evoquemos un recuerdo, y este nos lleve a la emoción o sentimiento asociado que da el soporte a la significación y sensibilidad personal.

La metáfora es por consiguiente la base que subyace de las memorias sinestésicas de la comunidad. En esta creación, los sentidos han intervenido y nos han brindado todas sus posibilidades físicas para atraer las sensaciones que podemos experimentar con diferentes materiales, los cuales pueden estar cargados de significados especiales para las personas que los puedan relacionar con su experiencia de vida, como lo es la panela en esta comunidad. En esta medida, se descubre no solo un sentido físico, sino también simbólico, puesto que nos permite despertar sensaciones internas, recuerdos del pasado, nuevas experiencias y aprendizajes a raíz de lo que sentimos.

Para Howes y Classen (2014), la sinestesia también juega un papel importante en el lenguaje en forma de metáfora, pues para captar los matices son necesarias las palabras, pero a veces no existen los términos precisos, más que las expresiones metafóricas para describir un pensamiento, un sentimiento o una emoción del momento dado. Con esto es posible deducir que la metáfora es un fenómeno psíquico y social que se inserta en un lenguaje cotidiano compartido por una comunidad. Al mismo tiempo, la memoria también se convierte en una materia metafórica, puesto que por medio de ella se han descrito los recuerdos y las formas de percibir los hechos vividos con olor a sangre.

La memoria, cargada de olvidos, desajustes, imágenes y sensaciones se ha manifestado en medio del acto creativo al tocar, oler, degustar y visualizar, y después de ello se ha construido una memoria sensible que ha surgido y se ha conectado de manera especial con la persona que sintió la creación. Por tanto, si el recuerdo que sustenta la memoria tiene un sabor y un olor, una forma y un color, podemos inferir que esta tiene la posibilidad de entenderse metafóricamente. Por otro

lado, la sinestesia, más allá de pensarse como un entrecruzamiento de los sentidos, nos permite conectarnos con nuestro entorno y proyectar significados sobre él. Al mismo tiempo, nos adhiere a nuestra memoria pasada, pues esta, como lo afirma Ricoeur (2008), es del pasado o se produce cuando ha transcurrido el tiempo, y es allí donde las afecciones y los objetos se vinculan con el recuerdo para darle un sentido a través de la metáfora o la comparación mediante la cual es exteriorizado en la palabra.

Por lo tanto, la sinestesia y la memoria son fenómenos del lenguaje humano porque se pueden expresar de manera metafórica. Es allí donde comprendemos que el recuerdo puede ser sanación, como las plantas son curativas y muchos de sus aromas nos evocan recuerdos. También la creación puede ser sanación, como la panela también puede ser alivio, ya que es un alimento creado para endulzar y alimentar los hogares. Asimismo, los colores, sabores y olores que dan cuenta de la experiencia del conflicto, en los diferentes relatos de memoria permiten reconocer el lenguaje comparativo y metafórico que utilizamos para dar a conocer lo que vivimos y la manera como lo comprendemos.

7.2 ¿Cómo se dialogan los saberes mediados por sabores, colores y aromas?

7.2.1 ¿Qué colores tiene la paz y el conflicto? ¿A qué saben y huelen estos?

Las vivencias del conflicto y la paz en el corregimiento de Portachuelo han tenido diferentes colores que han pintado los sentimientos de cada persona en relación con su experiencia de vida. El color puede ser visto como un medio de expresión mediante el cual se comparten emociones y sensaciones que se despiertan en los recuerdos del pasado de los habitantes. Así, podríamos decir que también se convierte en un elemento que acompaña la memoria y matiza los hechos rememorados, que en ocasiones se creían olvidados, pero se logran recuperar cuando nuestros estados de ánimo son influenciados por los impactos que produce un estímulo sensorial en las imágenes guardadas durante muchos años.

En este contexto, el experimentar con los diferentes olores y sabores que tiene la paz y el conflicto nos invitó a realizar un viaje por las memorias a través de la activación de los sentidos, para crear otro escenario de experiencias sinestésicas en el corregimiento a través de una línea de sensaciones, alrededor de la que se dialogó sobre los colores que representaban el conflicto y la

paz en la región. Aquí fue importante darles color a los sabores, olor a las texturas, entre otros fenómenos sinestésicos que se encontraron en el proceso para invitar a la población a compartir sus saberes y experiencias mediante el diálogo y la creación.

Esto condujo a un acto significativo y sensible que permitió manifestar en relatos sinestésicos los colores de las sensaciones de nuestros recuerdos, que también se asociaban con los olores y sabores destacados. El sentir y experimentar desde el color también permite una conexión fuerte y directa con el sentimiento encontrado y nos conecta con la memoria individual y colectiva de la región. En esta medida, empezamos a comprenderla como un fenómeno sinestésico, puesto que permite reconocer los colores, los aromas y los sabores recreados en nuestra imaginación, que pueden tener la paz y el conflicto.

Al hablar de memoria, y en palabras de Zylberman (2013), la imaginación y la memoria están en relación directa con el sentimiento, con el contexto y el presente para dar sentido al ahora, pero a partir de lo que se vivió, además de hacerlo de acuerdo con las experiencias y deseos personales. De esta manera, la memoria también se sustenta en las emociones despertadas en el presente, a raíz del recuerdo. Por este motivo, puede entenderse también cómo las personas construyen sus recuerdos a partir de lo que las configura y perciben en el presente, como es el caso de Luz Edith Calle, habitante del corregimiento, quien menciona que el conflicto tiene un color gris, un sabor a hiel y un olor a metil mercaptano (este es liberado por materia orgánica en descomposición):

El conflicto huele a mortandad, huele feo, huele muy horrible, huele a carne que se tira para que se pudra. Lo mismo pasa con el color, tiene un color gris, porque si yo odio, hago daño, estoy viendo todo nublado como el gris, también puedo decir que sabe a lo más amargo que hay en la vida, la hiel. (E. Calle, comunicación personal, 01 de junio de 2021)

De acuerdo con lo anterior, podemos decir que gracias a los sentidos se recupera algo que está inmerso en la memoria, pero este acto se vive de manera diferente en cada ser humano que se encuentra rodeado de sus experiencias y conocimientos del entorno. Esta relación parece apuntar a la idea de que la memoria se puede estimular con la integración de los sentidos, considerando a su vez que las personas no huelen, no ven, no degustan, no oyen, no tocan y no experimentan las emociones ni las mismas cosas de igual manera, pues cada individuo está rodeado de un universo sensorial y semiológico diferente, pero también compartido en su cultura a través del lenguaje (Le Breton, 2012). Es por esto por lo que para Yorladis (2021), la experiencia no fue la misma, debido

a que para ella el conflicto, la violencia y la muerte eran términos que se relacionaban más con lo que no le gustaba y era desagradable:

El conflicto lo relacioné con esa frutita maluquita que me dieron a probar ahorita: la cereza. Ahí mismo se me vino a la mente la violencia, la muerte, porque además de ser muy maluca, es roja y de una también pensé en la sangre que se derramó. El olor si no lo puedo comparar con el de la cereza, pero si con el de la cebolla, la detesto y me huele muy feo. (Y. Arango, comunicación personal, 01 de junio de 2021)

Los colores referentes a la violencia no han sido los únicos destacados, aquí también es posible hallar los que se relacionan con la paz. Estos han sido descubiertos por el sentir individual a partir de lo que ha influido tanto del pasado como del presente, ya sea por la propia experiencia o por las narraciones que han viajado constantemente por este lugar. La paz y el conflicto tienen diversos tonos, los cuales pintan los recuerdos que conforman una memoria asediada por el conflicto, pero que luego resurge en nuevas maneras de ser vista. Por ello, los habitantes de Portachuelo construyen desde su propio contexto de vida el relato que contiene el color de paz anhelado. A este propósito, la pregunta por cómo se dialogan los saberes de la comunidad a través los colores de la paz, sus sabores y sus olores tiene mucha resonancia en los participantes. En relación, E. Calle (2021) cuenta que:

Para mí la armonía es paz y huele a amanecer, que significa fresca y un nuevo comienzo, uno se levanta en la mañana con la esperanza de tener un nuevo propósito. El color es el blanco y sabe a café porque los que toman café dicen que no hay nada más agradable y reconfortante que tomarse uno bien tempranito. Entonces, yo me imagino que la armonía debe saber a café, porque yo veo que cuando toman café se renuevan. (comunicación personal, 01 de junio de 2021)

En el corregimiento, la mayoría de sus habitantes conocen lo que es vivir con el conflicto armado. Algunos vivieron la violencia, vieron y olieron la sangre que se derramaba y, por ende, sintieron el horror y el dolor que generaron las armas. El ver su comunidad como un escenario asociado a la guerra y donde los hombres eran reclutados para la misma, es algo que no se borra y deja su huella para siempre; no obstante, muchas de estas personas conservan la confianza de que un día se pueda recordar sin dolor. Lucia, habitante del corregimiento, es una de estas personas, y afirma que la comunidad para ella tiene un color azul el cual asocia con la pureza; asimismo, dice que huele a flores y a caña. Esa caña es lo más dulce y a veces amargo que se puede saborear, y

así es su corregimiento, tiene momentos dulces, pero también tuvo momentos muy amargos. Aquí el recuerdo se configura como un estado alterado del sentir, pues con facilidad las papilas gustativas pueden signar un mismo recuerdo mediante dos sabores diferentes. Al mismo tiempo, es evidente cómo los participantes recuerdan no solo la información que tienen sobre los hechos, sino que la recrean a partir de la experiencia y el diálogo que surge con el ejercicio. Es lo que propone Zylberman (2013) cuando sostiene que:

La memoria es más que información, es *información y sentido*. El sentido es un proceso histórico y se desarrolla debido a la interacción de la persona con su entorno natural y social; dado que cada vez que recordamos trabajamos y transformamos nuestras memorias, ellas no son un “simple llamado” al almacén que, una vez consultado, vuelve a guardar el recuerdo en forma inalterada. Como recreación, la memoria es creación. (p. 87)

Los colores, sabores y olores se vuelven trayectos narrativos con los que se halla nuevas formas de dar un sentido a la creación y la transformación de aquello que se evoca mediante el gusto, el olfato, la vista, el tacto y la audición. Por esta razón, lo que significaba un color, un olor, un sabor ahora es una integración que abre paso a la construcción de una perspectiva propia y nueva sobre las memorias. Además, las emociones que experimentan los participantes también se asocian con su historia, su tradición, la guerra, la paz y las relaciones que se construyen en el corregimiento.

En esta travesía, el poder descubrir con el color lo que se denomina “paz” o “violencia”, a partir de la exploración y los saberes compartidos por los participantes es un acto que da cuenta como se interioriza lo que pasa en nuestras vidas, además de precisar como la relación color-concepto se da de forma casi mecánica. Es así como la realización de una línea de sensaciones permitió comprender que la comunidad tenía muy claro qué colores se asocian con la violencia y cuáles con la paz. Al hablar de guerra, caos, terrorismo, crimen, los partícipes hacían referencia a colores más fuertes y de tonalidad oscura como el rojo, el negro, el gris, el vino tinto e incluso el café. Respecto a esto, E. Calle (2021) comenta:

Los colores son el reflejo de lo que pasa, de lo que se tiene muy dentro. El negro para mí nubla todo, es la oscuridad total, la incertidumbre de no poder ver más allá, es como tener una venda en los ojos, estar ciego, cualquiera puede llegar y hacerte daño. Destruirte. (E. Calle, comunicación personal, 01 de junio de 2021)

Asimismo, al mencionar los colores de la paz, la armonía, la tranquilidad, el amor, se indicaban los más cálidos y claros, aquellos que atenuaban los ruidos o estruendos de un recuerdo que perturba. Es de resaltar que se trata de colores como el blanco, el azul, el amarillo y el verde. Al momento de referirse a esto, Lucía Calle, habitante del corregimiento, alude que:

Para mí, el color más bonito de todos es el blanco y si puedo decir otro es también el verde. Veán, yo me levanto bien tempranito, como a las 6, lo primero que hago es salir a ver por la ventana de atrás del patio, veo todo clarito, el blanco del cielo, de la neblina que acompaña al verde del campo, que también es demasiado lindo para mí, es como el conjunto de los dos. Entonces yo pienso que es lo más bonito que puedo ver (L. Calle, comunicación personal, 01 de junio de 2021).

Aquí no solo se expresa el color como sinónimo de violencia o de paz, o como ese puente que une una sensación con un concepto, sino que los colores se convierten en la viva manifestación de las sensaciones. Los sujetos interiorizan y traen a colación la posibilidad de tener como referente de los sucesos un color, un olor, un sabor o la mezcla de estos, además de dar paso a esa revelación que solo proviene de lo que hay dentro de ellos: lo que causa conflicto dentro de su ser. Podría verse como un acto catártico que permite que las sensaciones sean un medio de comunicación y acercamiento con su existencia.

Esto nos llevó a comprender cómo el diálogo se convirtió en una fuente esencial para rescatar lo que se siente y se piensa alrededor de lo vivido, teniendo en cuenta que los habitantes de este lugar en muchas ocasiones no han sentido la comodidad y la confianza para expresar lo concerniente a los hechos de conflicto en su comunidad. Por ello, el mediar la conversación con un elemento que permea los sentidos, se puede convertir en un potenciador de palabras que manifiestan los pensamientos y saberes que se tienen sobre las vivencias, es decir, ese conocimiento que ha construido cada habitante por medio de lo que ha sentido en su cuerpo y en su mente a lo largo de su experiencia de vida.

7.2.2 ¿Por qué el fuego libera? y ¿por qué la luz es esperanza?

En el último trayecto de este encuentro, a través de un ejercicio de introspección, los participantes de la comunidad panelera han manifestado los recuerdos y las vivencias que han deseado quemar, y al tiempo, convertir este proceso en símbolo de liberación y superación. En

medio de este recorrido se trajeron a contexto las experiencias que marcaron positiva y negativamente la vida de cada uno, las cuales se modalizaron por medio de la creación de las velas aromáticas que iluminan la esperanza y queman el recuerdo para liberarlo. Con ello, nos hemos preguntado cómo el fuego permite que los habitantes de Portachuelo suelten las cadenas que cargan los recuerdos de la violencia, como también por qué la luz se convierte en un símbolo de significación y esperanza que ilumina nuestros nuevos proyectos. A través de estos interrogantes, se ha descubierto que la comunidad guarda en sus memorias la resiliencia y la pujanza que no deben apagarse para que el territorio siga en marcha.

¿Hay recuerdos que pueden ser dulces como el sabor de la caña y la panela?, ¿existen recuerdos que se pueden desechar como el bagazo de la caña?, ¿puede haber recuerdos que nos transforme como el guarapo se transforma en panela? Son las formas con las que los integrantes de la comunidad han interpelado el recuerdo, concibiendo el proceso para hacer la panela como una forma de hacer memoria en la región. Son acciones que han estado relacionadas con sus labores y su diario vivir, pero, aun siendo parte de ellos, de sus experiencias de vida y de su constitución como comunidad, no siempre se le ha dado el valor que esta ocupación tiene, no solo como un oficio del campo, sino como un medio que acoge y conserva en su alimento la esperanza de un grupo de personas que trabajan por el bienestar de todos. Este producto ha aportado significativamente a los participantes y, es por ello por lo que contribuyó a facilitar momentos de conmemoración y resignificación de su trabajo artesanal, como lo manifestó doña Margarita Álvarez, habitante que creció entre trapiches y que ahora manifiesta el deseo de iluminar el recuerdo de su dulce infancia, con la nueva luz creada en su vela aromática:

Caña dulce y dulce recuerdo de mi niñez entre cañaduzales y máquinas de moler. La caña fue lo primero que conocí, un trapiche de macana o de madera que armaban para sacar la panela para el sustento de la casa. Lo molían cuatro personas de la casa, dos molían, uno metía la caña y otro recibía el bagazo. Otro con un palo largo formaba una rueda y la movía un caballo para poner en funcionamiento el motor y teníamos un pequeño horno. Las máquinas de ahora me traen un dulce recuerdo, el conejo, la torreja, el ponche, el blanqueado y demás derivados de la miel y la panela que se empacaban en un costal envuelto en hojas de plátano secas. Sí, dulces recuerdos de olores y sabores. Recordar es volver a vivir lo dulce, lo amable, navidad, natilla con clavos y canela, dulces manjares y mucho amor en mi familia amada. Aunque, ya no están los padres y nos dispersamos los

hermanos, pero todavía está el amor y los dulces recuerdos. (M. Álvarez, comunicación personal, 12 de octubre de 2021)

La historia que esta habitante del corregimiento ha construido en la creación de su vela, la cual ha reunido esencias de su entorno y de sus preferencias, pone al descubierto que las memorias pueden ser dulces como el sabor de la panela que representa el amor familiar, la infancia, etc., y al conmemorarse generan emociones de alegría y endulzan sus vidas. De otro modo, el recuerdo también es precisado como el bagazo que sobra del proceso de la molienda para ser desechado, y así, todas estas formas en las que se manifiesta el recuerdo se configuran a través de expresiones metafóricas, por ejemplo, para M. Álvarez (2021), el bagazo de la caña representa la hambruna:

La hambruna es el bagazo de la caña sin vida, porque en esa violencia se quemó la máquina de El Junco, no había comida, no había trabajo porque no había nadie, nadie, y había mucha hambre. Entonces a qué sabe, a hambre. Y es verdad, miren los desplazados, da tristeza dejar algo, pues a nosotros no nos tocó. Pero es muy triste por los que se tienen que ir y vimos partir. Pero estos recuerdos deberíamos desecharlos porque nos dan tristeza. (comunicación personal, 12 de octubre de 2021)

El hambre es una ausencia de contenido, es como si la persona estuviera vacía; en este caso, al extraer el jugo de la caña, que la convierte en algo vital, queda seca y cambia a un estado de residuo; así como la violencia transforma los territorios y las personas que la padecieron en algo seco y sin esperanzas de otra vida. Cuando doña Margarita se refiere a la hambruna con la expresión metafórica que entraña el bagazo, podemos descubrir que lo refiere así porque es un elemento que hace parte de su ambiente social, cultural y laboral y se ha relacionado toda su vida con él. Al respecto, Fajardo Uribe (2006) argumenta que para entender las construcciones metafóricas de las personas es necesario conocer los elementos culturales y personales que hacen parte de un entramado social, que no solo devienen de experiencias individuales, sino de representaciones colectivas, que se reflejan en su lenguaje cotidiano.

Es así como la comunidad portachueleña comparte culturalmente en su zona las sensaciones alrededor de la panela como el sabor dulce de los recuerdos, vivencias que se pueden desechar como el bagazo de la caña, el olor a sangre del conflicto, etc. las cuales son una forma de entender las experiencias de vida tanto individuales como colectivas. Por ello, la experiencia de doña Margarita nos muestra que hay recuerdos que se pueden desechar, como aquellos que nos duelen y nos dejan un sinsabor. También están los que se pueden quemar para hacer más liviana

la carga y liberarnos de aquello que queremos dejar atrás y convertirnos en personas más fuertes, así como el guarapo se convierte en panela en su proceso de transformación.

Así pues, es conveniente resaltar que ese tipo de introspección no solo se da de manera individual sino colectiva, como lo hizo el corregimiento de Portachuelo, que luego de vivir años atrás la guerra, resurgió y se hizo más fuerte. Así lo menciona O. Villegas: “porque cuando yo vine, recién había pasado la época violenta, entonces, ya volvió la gente nuevamente a entusiasmarse por los cultivos, en fin, un nuevo renacer” (comunicación personal, 12 de octubre de 2021). Los habitantes del corregimiento nos dieron a conocer cómo han resurgido de las cenizas al momento de quemar los recuerdos amargos y pesados, y como a través de ellos se han fortalecido. Tal como le sucedió a don Pedro después de liberar por medio del fuego sus recuerdos tristes: “nos hacemos fuertes haciendo las cosas de la mejor manera, con ganas de salir adelante, dejando atrás ese pasado sangriento y concentrándonos solo en vivir el presente, aprovechando las grandes oportunidades y la tecnología que hoy tenemos” (comunicación personal, 12 de octubre de 2021).

El relato de don Pedro nos muestra otra manifestación metafórica: “el recuerdo es fuerte”, por tanto, el recuerdo es visto como algo que se puede moldear o transformar, deja de ser flexible para convertirse en algo firme. Al metaforizarlo de esta manera logran comprender que hay vivencias que nos hacen más fuertes y nos incitan a luchar por un cambio en pro de mejoramiento, ya sea a nivel social, personal, laboral o comunitario. Las expresiones metafóricas nos permiten materializar en la palabra lo que deseamos comunicar o transmitir, basados en nuestra realidad y en la forma de percibirla y entenderla.

Para Fajardo Uribe (2006), la metáfora es un mecanismo que nos permite la conceptualización del mundo, según las concepciones que se tengan de lo vivido. Además, tiene la facultad de dar cuenta de la forma como percibimos los significados de nuestras vivencias y sus constantes cambios. Esta no solamente organiza la realidad que enfrentamos, sino que es capaz de crearla y recrearla a partir de las conexiones que se establecen entre los elementos que la constituyen.

Las manifestaciones de los integrantes se generaron gracias a la activación de los sentidos y a las experiencias sinestésicas que surgieron de estas. Por ende, al estar en contacto con los diferentes aromas y sabores de su entorno, que también hicieron parte en la creación de las velas que liberan e iluminan los recuerdos, fue posible extraer de la memoria sucesos que los marcaron,

y a su vez exteriorizarlos por medio de las expresiones metafóricas que les facilita comprender y comunicar lo que sienten. Sobre esto, Fajardo Uribe (2006) plantea que:

Es común encontrar muchas expresiones metafóricas que surgen de procesos de percepción. La sinestesia, por ejemplo, es el resultado de la forma como percibimos diferentes objetos y cualidades de la realidad, de las similitudes y diferencias que observamos en ella y de la asignación de cualidades que llevamos a cabo. (p. 54)

Identificamos que muchos de los habitantes del corregimiento, para referirse a algo en particular, lo relacionaban con otra cosa que hacía parte de su entorno, en este caso la mayoría se apoyó en las características de cada elemento de su ambiente laboral para comprender y dar a entender lo que querían comunicar, partiendo desde su perspectiva individual y desde la forma en la que conciben su contexto. Para que llegaran a este punto, fue de gran ayuda la estimulación del cuerpo, ya que está impregnado de sensaciones que al activarlas despertaron emociones y, a su vez, el deseo de hablar sobre eso que sentían. Por ejemplo, el olor a panela pulverizada a más de un participante le permitió desempolvar la memoria y abrir el baúl de los recuerdos que en ocasiones son experiencias desagradables, las cuales no quisieran repetir, tal es el caso de Eliceth Manco (2021), quien en medio de la conversación se desahogó:

Totalmente, hay recuerdos que uno desearía que no volvieran a pasar por nuestra mente quisiera uno poder quemarlos tal como al bagazo, aquellos recuerdos cuando en tu casa se vivió la violencia intrafamiliar o cuando en Portachuelo se vivió aquella época de violencia, sus calles eran solo desolación y de repente se formaban fuertes balaceras y nosotros de niños en el colegio buscábamos refugio debajo de nuestros pupitres, algunos hasta se orinaban en la ropa del miedo; cuando ibas al colegio de repente te tropezabas con un cuerpo sin vida de algunas de las personas que fueron vilmente asesinados. Esos recuerdos quisiera desecharlos, quemarlos como el bagazo. (comunicación personal, 12 de octubre de 2021)

El relato antes expuesto nos mostró cómo un pasado gris, doloroso, lleno de angustia y miedo hace parte de la vida de una niña, recuerdos llenos de sangre, mortandad e incluso una memoria con olor a orines. Lo que allí es importante resaltar es la valentía y el deseo de superación a través de la quema, es decir, que ese proceso fue símbolo de liberación o de paz. Por ello, para don Pedro el deseo era poder quemar “esa época de violencia, tanta injusticia, tanta corrupción que hay en este país” (comunicación personal, 12 de octubre de 2021).

El poder recordar nos hace fuertes interiormente, contribuye a convertirnos en mejores personas y, a partir de ese acto, incluso llegar a perdonar. En un momento de conversación, la mayoría del grupo comentaba que las experiencias que se pudieron manifestar en los encuentros tenían el propósito de dejar una reflexión, de hacernos pensar que todo lo que pasa en nuestra vida se puede convertir en el empuje o el combustible para avanzar, como el bagazo que después de seco se utiliza para darle fuerza al horno, y ayuda con el proceso de transformación del guarapo (jugo que se extrae de la caña). Lo confirma Eliceth Manco (2021) en su discurso:

Cada experiencia, cada momento vivido sea bueno o malo es una enseñanza que nos deja la vida. Al recordar ciertas experiencias vas a querer no volver a vivirlas, no quisieras ni ser la víctima ni mucho menos victimario. Pero, todas estas cosas te hacen fuerte para poder buscar lo que te mereces, algo mucho mejor de lo que antes recibiste, te hace fuerte para ofrecer lo mejor de ti. Muchos de nuestros recuerdos son una fuerza para seguir adelante cada día y no rendirnos jamás. (comunicación personal, 12 de octubre de 2021)

Después de todo, la prueba más fiel del buen vivir es el perdón, el cual se manifiesta en la forma en la que nos referimos a ese pasado que, aunque fue lleno de temor hoy se siente cierta frescura al hablar de ello. Bien lo dice doña Marleny, cuando hace alusión a su pasado “hay recuerdos y temores que se quedaron atrás como la violencia, la mala gente, los problemas, el temor de andar de noche, de caminar solos. Son cosas que se quedaron en el pasado, gracias a Dios” (comunicación personal, 12 de octubre de 2021).

En el proceso de creación de las velas, de fundir la cera, de agregar las especies y esencias, las conversaciones entre los participantes dejan prever cómo estos constructos se pueden relacionar con la vida misma, como una forma de resignificar nuestras acciones. Así lo describe Yenni Tamayo:

Todo este proceso con las velas me hace pensar en mi forma de vivir, el ir elaborándolas es lo que voy haciendo con mi vida, el echar esencias es todo lo bueno que quiero que tenga, el esperar que se seque lo relaciono con el tiempo que necesito para que sanen ciertas heridas y ya el quemarla es ese deseo que me permite liberar lo que no quiero que se quede dentro de mí. (comunicación personal, 12 de octubre de 2021)

En suma, la experiencia que surgió del ejercicio fue la liberación de recuerdos dolorosos y el reconocer cómo este corregimiento a pesar de muchas dificultades ha sabido renacer. Esto es lo que permite el fuego como signo de reconciliación y la luz como signo de paz y perdón.

8 Conclusiones

La realización de este proyecto en el área rural del municipio de Amalfi nos permitió reconocer la importancia de implementar procesos de memoria y sensibilización en las regiones, en la medida que se comprende el acto formativo como un espacio de acompañamiento y agencia para la transformación de las comunidades que han sido afectadas por la violencia, concretamente por el conflicto armado del que ha sido testigo gran parte del territorio colombiano. Además, identificamos que el acercamiento hacia el sentir y las percepciones que tienen las personas acerca del hecho de violencia o las experiencias vividas, a través de un ejercicio mediado por la creación artística y sensible, tiene grandes resultados, más que otro tipo de estrategias encaminadas a la recolección de datos cuantificables, para recuperar la memoria y darle otro significado a partir de las historias y relatos. De nada sirve aprender qué es el lenguaje, sino se descubre el valor que este tiene cuando hace parte del trayecto de vida de las personas, del proceso de acompañamiento para entender al otro. Aquí, la memoria está viva; se escribe como parte de una comunidad que hace lenguaje mientras busca resignificar su experiencia de vida.

En este caso, la elaboración de los panelarios y otros elementos con los aromas y sabores del corregimiento en el trabajo de campo se convirtió en un proceso de sensibilización, el cual permitió configurar escenarios de memoria a través de creaciones sinestésicas en la comunidad panelera, para reconocer las huellas del pasado y establecer nuevas miradas a partir de sus sensibilidades y proyectos en la región. En este contexto, el procedimiento para hacer la panela ha sido una forma para hacer lenguaje, para hablar de la memoria como un fenómeno sinestésico, ya que esta se ha activado mediante el contacto con dicho producto y con la estimulación de los sentidos, y, de esta forma, se han generado experiencias representativas en el corregimiento. Este producto que por muchos años ha acompañado esta zona se transformó en un medio de expresión artística, y despertó en los habitantes sentimientos, emociones, recuerdos y sensaciones que han dado a conocer los signos inmersos en las historias de vida y las formas particulares de comprender y referirse al conflicto, por medio de los elementos con los que se han relacionado en su experiencia de vida con el lugar que habitan.

Los resultados encontrados en esta propuesta investigativa, el rastreo por diferentes campos conceptuales y lo planteado en principio, nos ha acercado a la idea de que la sinestesia permite construir memoria, teniendo en cuenta que a la vez comprendemos que los sentidos, de acuerdo

con Howes y Classen (2014) y Le Breton (2009), no funcionan individualmente en nuestro cuerpo sino de manera integral para dar consistencia al mundo y a nuestras relaciones con el entorno. Por esta razón, la exploración con diferentes aromas y sabores ha dado como resultado la consecución de memorias sinestésicas y sensibles, que los habitantes de Portachuelo han evocado y plasmado en el acto creativo de elementos que conservan y alimentan los recuerdos de las personas; esto ha significado un acto de protección o de liberación, dependiendo del sentimiento o emoción evocado en el momento de la acción.

Hemos observado que un ejercicio consciente de los sentidos nos proporciona otras maneras de conectarnos con el entorno y, al mismo tiempo, nos posibilita viajar por medio de los olores, los sabores, los colores, etc., a los recuerdos y hechos de tiempo atrás que han quedado registrados en la memoria. Con ello, podemos decir que los sentidos al ser cualidades vivas y sensibles de nuestro cuerpo permiten activar recuerdos; asimismo, la memoria también se concibe como una entidad viva que permanece en el legado y las narraciones de la comunidad.

Por otro lado, es posible afirmar que, en este recorrido, la memoria, luego de ser activada y relacionada con las percepciones del presente, se construye a partir de metáforas que se encuentran expuestas en los relatos e historias de la comunidad. En nuestro proceso, las metáforas olfativas han jugado un papel importante en la configuración de los relatos, pues se han evidenciado olores característicos como el de la sangre, que dan a entender la forma en que los habitantes de Portachuelo vivieron el conflicto y comprendieron las acciones que se desprendieron de los hechos acaecidos en el lugar. La sangre es, por tanto, una materia perteneciente a esta experiencia de vida, y una vez identificada como una sustancia que expresa el dolor vivido, se ha razonado sobre ella como un símbolo de la cultura del corregimiento, el cual está cargado de los contenidos y significados que en este contexto se gestaron.

Finalmente, consideramos que en la comunidad rural de Portachuelo la memoria se conserva viva, y, aunque se ha podido recuperar algunas de las consideraciones y percepciones que tienen los participantes acerca del hecho acontecido y de sus vivencias personales, es difícil hablar de esta y de las historias de la violencia en todas sus formas, texturas, sabores, olores y colores, pues los hechos, al ser en su mayoría desgarradores, las personas que los han presenciado prefieren callarlos o guardarlos para sí. Sin embargo, el silencio no siempre ha significado una preferencia, es también una opción que numerosas veces se ha acogido por la falta de escucha y de un acompañamiento reparador a los principales afectados. Por ello, se devela que la memoria

no ha muerto y el pueblo que ha sufrido nunca se ha quedado sin ella, solo se ha acallado un poco para intentar desaparecerla u olvidarla, pero las marcas o improntas de la memoria se cruzan con las afecciones y sensaciones que experimenta el ser humano, y en ocasiones despierta lo que incluso no se ha borrado.

En síntesis, la observación, el compartir, la creación y, principalmente el diálogo, fueron los mediadores para descubrir lo que siente la comunidad. Con esta idea pensamos que el conocimiento, antes de concebirse como una construcción de pensamiento, primero se siente para luego razonar sobre él y reconocer su valor en la sociedad que lo comparte. Mediante el diálogo se pudo detectar la tristeza, la alegría, la confianza y otras sensaciones presentes en la comunidad portachueleña, y esto se convierte en un conocimiento que se ha sentido, y da a conocer cómo se ha vivido el conflicto en las diferentes regiones, y cómo se configura la cultura alrededor de las experiencias. Este conocimiento ha atravesado los cuerpos de los habitantes permitiendo entender una realidad que luego será conceptualizada. Es de esta forma como en el corregimiento de Portachuelo, el conflicto se ha sentido como algo devastador en las vidas de cada habitante, y por medio de esa sensación se ha comprendido sus efectos e implicaciones. Por tanto, el conocimiento y los hechos que se han vislumbrado a través del diálogo con la comunidad han permitido descubrir que las teorizaciones que se construyen alrededor del conflicto y la violencia son producto de las percepciones de quienes han vivido y sentido el hecho en su cuerpo.

Referencias

- Ackerman, D., (Aut.) y Aira, C. (Trad.). (1990). *Una historia natural de los sentidos*. Editorial Anagrama.
- Ander-Egg, E. (1991). El taller: una alternativa para la renovación pedagógica. Magisterio del Río de la Plata.
- Cadavid, O. (2005). *Monografía del Corregimiento de Portachuelo*. Amalfi.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Caja de Herramientas. Un viaje por la memoria histórica: aprender la paz y desaprender la guerra*. Tomado de <https://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/un-viaje-por-la-memoria-historica>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018b). *Recorridos de la memoria histórica en la escuela: aportes de maestros y maestras en Colombia*. CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018c). *Memoria y resistencias: iniciativas de las víctimas del conflicto armado en Colombia*. CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018d). *Los caminos de la memoria histórica*. CNMH.
- Echavarría, R. (28 octubre 1998). Amalfi y su tragedia, juegos con fuego o fuego a los juegos.
- Fajardo Uribe, L. A. (2006). La metáfora como proceso cognitivo. *FORMA Y FUNCIÓN*. 19, 47-56.
- Ghiso, A. (2000). Potenciando la diversidad (Diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva). *Aportes*. 53, 57-71
- Guber, R. (2019). La etnografía: método, campo y reflexividad. *Siglo XXI editores*.
- Howes, D (2014). El creciente campo de los Estudios Sensoriales. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 15, 10-16.
- Howes, D., y Classen, C. (2014). *Ways of Sensing. Understanding the senses in society*. Routledge.
- Lakoff, G., y Johnson, M. (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra.
- Le Breton, D. (2012). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 4 (10), 67-77.
- Le Breton, D. (2009). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Nueva Visión.
- Lotman, Y. (Aut.) y Navarro, D. (Trad.). (1996). *La semiosfera*. EDICIONES CÁTEDRA.
- Martínez Quintero, F. (2013). Las prácticas artísticas en la construcción de memoria sobre la violencia y el conflicto. *Eleuthera*. 9 (2), 39-58.

- Muñoz, G. I. (2017). *Proceso de recuperación de Memoria Histórica del municipio de Amalfi, Antioquia*. Universidad Nacional de Colombia.
- República de Colombia. (2011). *Ley de víctimas y restitución de tierras. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones (Ley 1448 de 2011)*. Bogotá, D. C: Imprenta Nacional de Colombia
- Ricoeur, P. (Aut.) y Neira Calvo, A. (Trad.). (2008). *La memoria, la historia y el olvido*. Fondo de cultura económica.
- Salas Vilar, J. (2015). *Sinestesia y arte hacia la autoinvestigación creativa*. (Tesis de doctorado). Universidad de Granada. Repositorio Universidad de Granada.
- Silva, A., López, D., Barrero, D., Serna, J., Toro, E., Jiménez, J., Restrepo, D., Quintero, P., Nuñez, M., Rendón, M., Vasquez, J., Franco, F., Restrepo, M., Salas, L., Arango, M., Berrio, M., Zabala, A., Castrillón, P., Marulanda, M. Ciro, L. (2012). *Amalfi: "donde nadie es forastero"*. Universidad de Antioquia.
- Universidad de San Buenaventura Medellín. (2009). Víctimas, violencia y despojo. Informe de la investigación acerca de víctimas del conflicto armado. <http://bibliotecadigital.usb.edu.co/handle/10819/836>
- Uribe, J., Cardona, D., Acevedo, A., Rodriguez, A., Valencia, A., Romero, A., Vasquez, A., Saldarriaga, A., Velásquez, C., Usuga, C. Muñoz, P., Jaramillo, E., Muñoz, E., Ibarra, F., Ochoa, I., Rodas, J., Portela, J., Martínez, J., Sepulveda, J., Montoya, R. (2008). *MONOGRAFÍA DEL MUNICIPIO DE AMALFI 2007*. Medellín.
- Urueña, J. (2020). La investigación-creación en realización audiovisual: entre los sentidos, la sensibilidad y la existencia. Universidad de Antioquia.
- Urueña, J. (2021) La investigación sensible, una forma de armonizar los proyectos educativos en realización audiovisual y multimedia [manuscrito presentado para publicación]. Universidad de Antioquia [Grupo de investigación DiDes].
- Zylberman, L. (2013). Memoria, imaginación, archivo. Una aproximación a las metáforas de la memoria. *REVISTA PLÉYADE*. (11), 83-96.